

El plantel docente y el perfil del alumnado

La ciudad de Bahía Blanca a mediados del siglo XX contó casi simultáneamente con dos universidades. En sus primeros tiempos, el plantel docente de la Facultad local estuvo compuesto por profesionales graduados de otras universidades, que en su mayoría desarrollaban también su función docente en el Instituto Tecnológico del Sur o en escuelas técnicas de enseñanza media.

Incluso, y dado que la remuneración percibida generalmente era baja, muchos de ellos se desempeñaban también en el sector privado como profesionales independientes o formando parte de empresas que dirigían o en las que estaban en relación de dependencia. Esta condición durante los primeros años era sumamente considerada al momento de seleccionar los integrantes del cuerpo docente, ya que se mantenía la concepción de que los graduados universitarios que ejercieran directamente su profesión podrían brindar a los alumnos una formación más acabada sobre el mundo de la industria y la tecnología, su realidad, sus necesidades, etc. ya que no se debe olvidar que la idea de la Universidad era apuntar a la formación más vinculada con la práctica que con la investigación o los aspectos gerenciales.

Muchos de ellos, por su extracción social, su condición académica y su vinculación pro-

fesional solían tener posiciones contrarias al peronismo. Sin embargo, enseñaban en las aulas de una universidad considerada “peronista” al reconocer las posibilidades que esta brindaba al formar jóvenes deseosos de contar con mayores perspectivas de perfeccionamiento y ascenso social y profesional ⁶⁵.

Actualmente coexisten en la Facultad los docentes dedicados a la enseñanza y la investigación científica tanto en esa dependencia como en la UNS o en otras instituciones; con los profesionales que ejercen de manera independiente o en relación de dependencia en industrias y empresas vinculadas con su actividad. Esta situación ha devenido en un heterogéneo grupo de formadores cuya principal ventaja radica en su capacidad de brindar al alumno todas las perspectivas en cuanto al futuro ejercicio de su profesión.

Debido a la inexistencia de instituciones

de educación superior en la ciudad, se ha mencionado que los primeros docentes habían recibido su título en universidades de otras ciudades. Esta situación comenzó a alterarse a principios de la década de 1960, cuando jóvenes graduados de la Facultad local comenzaron a hacer carrera dentro de la casa como docentes. Estos noveles profesionales comenzaban generalmente como ayudantes de cátedra de los primeros profesores, y luego ocupaban la titularidad. Esta situación se incrementó con el tiempo, por el aumento en la cantidad de graduados, y permitió además mantener cierta "identidad institucional", al ser quienes enseñaban los transmisores de aquello que habían recibido en esos mismos claustros.

En cuanto a los alumnos, es considerable la transformación que ha sufrido su perfil a lo largo de las cinco décadas de actividad de la Facultad. Un docente ya retirado, que enseñara durante las décadas de 1960 y 1970 califica así a sus estudiantes:

"Mis primeros alumnos eran todos muchachos mayores, incluso gente casada, que trabajaba, que iban de noche a completar su formación. Porque a ellos les faltaba formarse teóricamente, porque la formación práctica ya la tenían. Era frecuente ver gente humilde, gente de trabajo, que necesitaba trabajar para poder ir adelante y que no tenía otra posibilidad de estudiar si no era a tra-

vés de una Universidad que le ofrecía esa posibilidad. Tanto es así que a veces veíamos alumnos que casi se dormían en clase, porque trabajaban todo el día e iban hasta las doce de la noche a la Universidad... era un entusiasmo y una dedicación al estudio que merecía todo el apoyo de los profesores" ⁶⁶.

Los alumnos solían acercarse a la institución por afinidad con su tarea laboral cotidiana, y merced a ella elegían la carrera que deseaban cursar. Durante las primeras décadas, era requisito para ingresar en la Universidad Tecnológica Nacional tener un trabajo. Si bien se exigía la afinidad con la carrera elegida, este ítem era el más flexible a la hora de formalizar la inscripción, ya que frecuentemente la similitud se daba por el propio interés del estudiante, que llegaba a incrementar la formación práctica que tenía gracias a su labor. En su mayoría, eran obreros capacitados de firmas o empresas relacionadas en algún grado con las especialidades que se dictaban. Gracias a ello poseían un sólido conocimiento en su especialidad, que complementaban con los aspectos teóricos y otras disciplinas relacionadas con la cultura general, el conocimiento de idiomas, etc. Cabe destacar además, que algunas de las materias introductorias que otras universidades dictaban en ingeniería -como Dibujo Técnico-, no existían en los planes de estudio de la Universidad Tecnológica Nacional o tenían menos horas;

porque los estudiantes ya tenían conocimiento de ella por sus estudios secundarios. Esto y la mayor especialización en los títulos permitían un régimen de cursados con menos horas de cátedra, apto para los alumnos con obligaciones laborales.

El ingeniero Raúl Diez, quien en 1945 entrara como aprendiz en los talleres de la Base Naval Puerto Belgrano y luego completara su formación en la Facultad, recuerda:

“Nosotros no veníamos a competir con las universidades clásicas. Era un tipo de ingeniero que era para asistir a la empresa, porque era gente con experiencia, que había mamado el trabajo... algunos de nosotros ya teníamos cargos jerarquizados en aquella época”.

Compañero de estudios del ingeniero Diez, y graduado a mediados de los '50, el ingeniero Alberto Persichini fue docente de la Facultad por varias décadas. A los recuerdos de su colega agrega:

“Los que ingresaban eran egresados de la Escuela Industrial de la calle Chiclana; parte venía de la Base Naval, que habían hecho el curso de aprendiz; y los que habíamos hecho el curso en la Escuela Fábrica y teníamos el título de Técnico de Fábrica. No se podía ingresar siendo bachiller... Cuando salieron los ingenieros de nuestra promoción

tuvieron una inserción laboral inmediata. Era muy fácil conseguir trabajo porque casi estaban esperando que usted egresara para ofrecerle trabajo”.

Como una anécdota de los primeros años, en los cuales los universitarios de casas de estudios de sistema tradicional aún miraban con recelo a estos obreros devenidos en universitarios, recuerdan:

“Nos achacaban y se mofaban los de las universidades clásicas de que nuestro rector era un sindicalista. Cecilio Conditti, un pintor de brocha gorda, era el Rector, y Roque Azzolina, el Decano de Bahía Blanca,

Profesores de la FRBB de la UTN en 1962

Titulares: Ing. José R. Crocitto. Ing. Luis Diez, Ing. Vicente D. Egidi, Dr. Mario Facchinetti Luigi, Dr. Rafael L. Laplaza, Ing. Sirio D. Marchesi, Ing. Oscar F. Marcolini, Ing. Antonio F. Siri y Prof. Asunción Villasante.

Interinos: Ing. Osvaldo J. Abitante, Ing. Jaime Araoz, Ing. Hugo S. Bergé, Ing. Eduardo B. Bambill, Ing. Roberto A. Buscazzo, Ing. Rubén M. De Carli, Ing. José L. Domenech, Ing. Miguel P. Elustondo, Ing. Alberto E. Fregosi, Ing. Norberto O. García, Ing. Oscar M. Inchausti, Ing. Betty Kerlleñevich, Ing. Osvaldo C. Rivero e Ing. Eduardo R. Schulz.

*era el Secretario General de la CGT. Pero la parte académica la llevaba adelante el Secretario Técnico, que en Buenos Aires era Pascual Pezzano y en Bahía Blanca el ingeniero Marchesi”*⁶⁷.

Estas características del alumnado se mantuvieron durante las dos primeras décadas, pero las circunstancias sociales y económicas del país fueron alterando la situación. Dos factores contribuyeron a ello, ya que por un lado, las transformaciones económicas redujeron la actividad de los sectores vinculados a la industria, especialmente durante la década de 1970, y además los cambios en las exigencias del mundo del trabajo tendieron a incrementar la jornada laboral hasta hacer prácticamente imposible la coexistencia de ambas actividades. Por otro lado, paulatinamente dejó de exigirse la actividad laboral como requisito para el cursado, así como el título secundario de Técnico, abriéndose como opción a los graduados de otros establecimientos secundarios que demostraran afinidad por las carreras que ofrecía. Sin embargo, y si bien poseer trabajo dejó de ser una obligación, por la distribución horaria de sus cursados continuó como la opción tradicional para los estudiantes que debían trabajar. Eduardo Cardelli, quien cursara sus estudios en la Facultad en la década de 1970, comenta sobre la composición del alumnado hacia aquellos años:

*“Yo ingreso en 1973, en los años del ingreso más importante de estudiantes que no trabajaban, pero que tenían claro que deberían hacerlo antes de terminar la carrera. Nuestra camada provenía un 50% de escuelas técnicas y el resto del bachillerato... había muy pocos peritos mercantiles (...) En cuanto a la condición económica, eran de clase media, esa clase media amplia que había en la Argentina”*⁶⁸.

En virtud de las especialidades que se dictaban, la Facultad era una opción mayoritariamente masculina. Las primeras mujeres hicieron su aparición en las aulas recién a principios de la década de 1970, en una relación muy baja con respecto al número de varones. El ingeniero Cardelli rememora: *“en primer año si mal no recuerdo eran cuatro chicas. Curiosamente una venía de una escuela religiosa... Pero las mujeres empezaron a ingresar con más frecuencia a fines de la década de 1970”*.

El ingreso predominantemente masculino comenzó a alterarse cuando más estudiantes femeninas comenzaron a hacer opción por los estudios relacionados con la ingeniería -verdaderas pioneras que debieron vencer todo tipo de convenciones sociales que sostenían que esas no eran carreras para mujeres, y además soportar los comentarios relacionados a su convivencia durante horas con grupos extensos de varones-, y también cuando

nuevas carreras se abrieron con perfiles no tan estrictamente tecnológicos, como la Tecnicatura en Industrias Alimentarias o la Licenciatura en Organización Industrial. Los datos recogidos en la Evaluación Institucional señalan que actualmente, estas carreras poseen porcentajes cercanos al 60% y el 30% de estudiantes mujeres, respectivamente. Aunque la presencia femenina es más habitual, el porcentaje se reduce significativamente cuando se consideran las carreras de ingeniería.

Otros datos estadísticos señalan que del total de los alumnos, aproximadamente un 65% tiene ocupaciones laborales además de

sus estudios, pero sólo un porcentaje muy bajo de éstos (25%) lo hace en relación con la carrera elegida. Significativamente este número se incrementa cuando se analizan los últimos años de la carrera. Un inciso relevante es el que contempla el porcentaje de alumnos provenientes de otras universidades, en su mayoría de la Universidad Nacional del Sur, que según las estadísticas, creció un 159% entre 1997 y el 2000. Este traspaso es efectuado posiblemente por las dificultades económicas que empujan a los alumnos a una temprana salida al mercado laboral, debiendo buscar otras alternativas para su capacitación, como las que ofrece la Facultad por la regularidad de sus horarios



*Alumnos votando
en los comicios del
15 de junio de 1963.*

La creciente matrícula generó la necesidad de una dependencia dedicada especialmente a la atención de los alumnos y su problemática. Así nació en 1986 la Subsecretaría de Asuntos Estudiantiles, actualmente con rango de Secretaría. Ésta se ocupa de lo inherente al bienestar de los estudiantes en su paso por la institución; así como de la promoción y colaboración con todas las actividades generadas por y para el claustro estudiantil. Por esta razón desarrolla sus tareas en concordancia con el Centro de Estudiantes y como articuladora entre éste y otras autoridades de la Casa.

La Secretaría cuenta actualmente con un programa de salud física y psíquica llevado a cabo por profesionales específicos en cada área con el que brinda asistencia médica y psicológica a los estudiantes. Además, tiene a su cargo becas y pasantías para alumnos en forma de módulos para la investigación y servicios así como para que realicen prácticas relacionadas con sus estudios en diferentes empresas e instituciones.

En el año 2002 se incorporó a la Secretaría el Área de Información Académica, que informa y asiste en las consultas sobre planes de estudio, correlatividades, programas analíticos y sintéticos, reglamento de estudios, trámites y constancias en general, etc., hecho que ha impactado positivamente en la comunicación y diálogo con los alumnos. Un

año después se incorporaron los denominados Planes de Mejora Institucional, que involucra el Programa de Tutorías Docentes, las Prácticas Profesionales Supervisadas, Clases de Apoyo Académico, etc. Además, en ese año se incorporaron las becas de Ayuda Social para alumnos -antes sólo había de Investigación y de Servicio-, donde se beneficia a los estudiantes con buen nivel académico y escasos recursos económicos.

Por otro lado, la Secretaría ofrece la posibilidad de practicar varias disciplinas deportivas por un costo mínimo, como forma de ofrecer a los estudiantes un espacio recreativo y de esparcimiento. Estas incluyen fútbol, vóleybol para ambos sexos, básquetbol, natación, gimnasia y tenis. En el año 2003 se realizaron los 1º Juegos Interdepartamentales, que incluyeron competencias en vóleybol, básquetbol, fútbol 5 y 11, ajedrez, y tenis. La Copa Challenger disputada en dicho evento quedó en esa oportunidad en manos del Departamento de Ingeniería Mecánica.

La organización del alumnado soportó los mismos vaivenes que la institución, y muchas veces fue el blanco de proscipciones de todo tipo durante los gobiernos militares. Los centros de estudiantes fueron vistos por muchos como espacios de acción y reunión para organizar actividades que complementen la formación de los alumnos así como para facilitar su tránsito por la institución; por otros, eran

considerados además espacios de socialización política donde diferentes elementos confluyeron para estimular la participación estudiantil sobre todo en actividades de tipo partidarias.

Por esta condición, cada nueva intervención a las universidades veía con recelo las actividades de los estudiantes, y cuando más se acercaban a las líneas duras de conducción política nacional, menos simpatizaban con ellas. Así, cada golpe de Estado desde 1955 significó el cierre y la prohibición de las actividades de los centros de estudiantes de todas las Facultades, y Bahía Blanca no fue la excepción en este sentido. Sus locales u ofi-

cinas fueron además frecuentemente invadidos por otras oficinas o llanamente desalojados y toda su documentación desechada, a lo que si se suma la baja conciencia de preservación de la documentación histórica, se generan grandes dificultades a la tarea del investigador.

El ingeniero Schulz recuerda que a fines de la década de 1950 tuvo participación activa en la formación de la agrupación estudiantil de la Facultad. La misma estaba ligada a la federación nacional que nucleaba a los centros de alumnos de la Universidad Tecnológica Nacional. Por entonces, el organismo no tenía vinculación con partidos políticos, sino



El decano Manuel Vallés y un grupo de alumnos reunidos con periodistas, 1956.

que funcionaba como un vehículo para colaborar con las autoridades y el cuerpo de profesores; y sobre todo ayudar al resto de los alumnos. Años atrás, la simiente de esta entidad tuvo una activa participación en las jornadas difíciles que siguieron a la Revolución de 1955. Su actividad se orientó a la vinculación con fuerzas vivas capaces de defender a la institución ante los embates de algunos sectores del gobierno. Una de las acciones más destacadas de los estudiantes fueron las pintadas y pegatinas defendiendo a la Facultad en un contexto vigilante en el que aún regía el toque de queda, en prevención por lo que pudiera suceder tras el derrocamiento de Perón. Sin embargo, algunos de sus protago-

nistas recuerdan que el Ejército y la Policía los miraba con indiferencia, y cuando consultaban sobre qué estaban haciendo, “hacían la vista gorda” a estas actividades, y dejaban hacer a los jóvenes.

Los docentes por su parte también estaban vinculados en un centro de profesores, que a su vez los ligaba con sus pares de otras facultades regionales del país en una federación de organizaciones similares. Esta entidad se ocupaba básicamente de cuestiones gremiales o atinentes a la situación laboral de sus afiliados, y devino en el tiempo en la FAGDUT, entidad actual de representación de los profesores.

Los recordados

Otorgar a dependencias de una institución los nombres de quienes han dejado una huella tras su paso por la misma es un recurso para conservar su legado en la memoria de la Casa. Docentes y directivos de la Facultad han sido homenajeados a través del tiempo mediante la imposición de su nombre a aulas, bibliotecas, salas y hasta al edificio en su conjunto.

El caso más notorio es el del ingeniero Vicente Egidi, a quien se rindió homenaje en 1994, en el marco del 40º aniversario. En dicha oportunidad, el Consejo Académico decidió imponer su nombre al conjunto edilicio de la misma, como un merecido reconocimiento a quien dedicara ingentes esfuerzos al crecimiento y desarrollo de la Casa.

El Aula Magna también recuerda a otro destacado docente y profesional de la ciudad, el ingeniero Luis Diez. Se le calificó de tal manera en 1987, recordando a quien por más de tres décadas se desempeñara en diferentes cargos.

En 1988 se honró además al fallecido ingeniero José Crocitto -profesional y docente de reconocida trayectoria en el medio-, al otorgársele su nombre a una de las aulas del nuevo edificio, donde se dicta la materia de la que fuera titular.

Otro recordado es el fallecido ingeniero Sirio Marchesi, quien fuera el primer Secretario Técnico de la institución en las épocas en que detentar este car-

go era virtualmente ser un decano. Su nombre se dio a las instalaciones de la biblioteca, homenaje que se efectivizó en 1994

El fallecimiento del ingeniero Carlos Antonio Starc, docente de la institución, provocó hondo pesar en la comunidad académica, razón por la cual se decidió tributarle un homenaje en el mes de junio del año 2000. Este consistió en una clase pública sobre su trayectoria y la imposición de su nombre al Departamento de Ingeniería Mecánica.

En el año 2002 el fallecimiento de la Sra. Mabel E. Ornella, una empleada no docente de la Facultad de larga trayectoria, motivó otro homenaje. Su nombre se impuso a las oficinas de la Dirección de Administración.



De izquierda a derecha: Raúl Conti (Dir. de Administración), Mabel Ornella (Dpto. Tesorería), Rosa Paz Tebez (Jefa Div. Licitaciones), José M. Díaz (Jefe Dpto. Compras y Contrataciones), Néstor Justiniano (Jefe Dpto. Contable), Héctor Castillo (Jefe Div. Patrimonio). Diciembre 1994.

Las transformaciones académicas

Toda institución educativa debe afrontar cambios para estar a la altura de los tiempos. La Universidad Tecnológica no fue ajena a este principio, y a lo largo de su existencia demostró una constante voluntad de actualizar su oferta académica, de transformar y actualizar sus programas de estudios y de revisar continuamente con miras de calidad la tarea desarrollada.

Esta tarea se impuso en tres niveles, de maneras y con alcances muy diferentes. Algunas de ellas fueron reformas de varios tipos decididas a nivel nacional para todas las casas de altos estudios por los poderes de turno. Además, dentro de la misma UTN se dieron cambios y transformaciones de muchos órdenes, complementadas finalmente con las que se decidían en la Facultad local.

De acuerdo a los proyectos originales y a las disposiciones de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional en la Facultad Bahía Blanca se dictarían las carreras de Construcciones Navales, Electrotécnica, Construcciones de Obras, Construcciones Mecánicas y Mecánica Rural. Éstas seguían el principio rector de establecer posibilidades formativas acordes con las características económicas y potencialidades regionales.

Sin embargo, la Universidad Obrera Na-

cional inició su actividad en la ciudad dictando solamente tres de ellas: Electrotécnica, Construcciones de Obras y Construcciones Mecánicas. Las tres conservaban la orientación que el peronismo y los principales ideólogos de la institución pretendieron darle. Así, apuntaban a la formación específica de los técnicos especializados al complementar sus conocimientos prácticos con las materias teóricas. Además, incluían materias como “Sindicalismo Justicialista y Legislación Obrera”, que fueron inmediatamente suprimidas con el derrocamiento de Perón tras el golpe de Estado de 1955. Sin embargo, más allá de este cambio los planes de estudio no fueron modificados y se mantuvo el principio de la UON de permitir el acceso a las carreras solo a los alumnos que hayan aprobado el ciclo secundario completo en las Escuelas de Enseñanza Técnica y Cursos de Capacitación Técnicos, cuya orientación coincidiera con la carrera de ingeniería que elija. Una segunda exigen-

cia regulaba también el ingreso de alumnos que “trabajen por cuenta propia o ajena”, desarrollando actividades afines con la especialidad elegida.

La estructura académica de la Facultad se organizó a partir de 1956 en Departamentos. Estos se constituyeron como las unidades fundamentales para entender en el dictado de las asignaturas, agrupándolas de acuerdo a cada especialidad y por afinidad. Así, las materias básicas comunes formaban un Departamento propio, mientras que las restantes constituían los que entendían generalmente en las específicas de cada carrera. Los departamentos usualmente cambiaban sus denominaciones de acuerdo a varios factores: reordenamientos académicos, transformaciones en la Facultad, etc. Así, por ejemplo, en 1979, la unidad académica bahiense contaba con los siguientes: Cultura General; Matemática, Física y Química; Mecánica; Construcciones; Electrotecnia; y Extensión Universitaria. Esta estructura se mantiene en la actualidad en toda la UTN, existiendo en la Facultad local los Departamentos de Materias Básicas; de Ingeniería Civil; de Ingeniería Mecánica; de Electrotecnia; de Ingeniería Electrónica y de Licenciatura en Organización Industrial. Cada Departamento era y es el encargado de diseñar, controlar y actualizar el perfil de las carreras que dicta, mediante la puesta en marcha y seguimiento del currículo y de los métodos didácticos de enseñanza-

aprendizaje acordados.

La imposibilidad de cursados extensos por la jornada laboral que debían desempeñar los alumnos se compensaba con la especialización en la enseñanza, que se abocaba solamente a una rama de la disciplina en particular. Además, se contemplaba que los estudiantes ya poseían ciertos conocimientos en materias como el Dibujo Técnico, las proyecciones gráficas, la nomenclatura y las nociones básicas sobre la tecnología y su uso, y sobre todo el dominio práctico de algunos aspectos de la carrera elegida, como el manejo de máquinas y herramientas en el caso de los ingenieros mecánicos o el conocimiento de obra en el caso de los ingenieros en construcciones. Así, los cursados eran de una carga horaria menor al de las universidades tradicionales. En este sentido, los planes de estudio apuntaban a la formación de personal especializado en tecnología más que en aspectos gerenciales o de investigación, ya que lo que se pretendía era diplomar profesionales que sean capaces de ejercer su profesión en la parte aplicada de su disciplina más que en la investigación científica o los aspectos administrativos.

En 1960 el entonces denominado “Honorable Consejo Universitario” de la Universidad Tecnológica Nacional decidió un nuevo sistema de ingreso, y fue la primera modificación que abrió las puertas de las Faculta-

des a graduados de escuelas no técnicas. La Resolución 12/60 en el inciso B de su artículo 1º sostenía que podían ingresar los egresados de ciclos completos de segunda enseñanza con título de Bachiller, Perito Mercantil, Maestro Normal o equivalentes a juicio de la Facultad respectiva. Más adelante, hacía la salvedad que estos aspirantes debían someterse a una prueba de selección sobre tres materias: Matemática Aplicada, Dibujo y Nomenclatura Técnica. Este examen era de carácter selectivo, es decir, que sólo ingresaban los alumnos mejor calificados en un cupo dispuesto por cada Facultad, dentro de las vacantes disponibles.

A pesar de habilitar el ingreso a estudiantes no formados en instituciones técnicas, la resolución mencionada mantenía como requisito que los aspirantes deban realizar tareas de índole técnica afines con la especialidad a cursar, en la actividad oficial o privada. Este desempeño laboral debía ser comprobado fehacientemente ante las autoridades de la Facultad respectiva.

En 1963 se crea para toda la UTN la Comisión Coordinadora de Planes de Estudios, para actualizar los planes existentes. Gracias al trabajo de esta, en 1965 comienzan a aplicarse nuevos planes. Establecían carreras de seis años de duración, organizadas en ciclos de dos años denominados “de ciencias básicas”, “de tecnologías básicas” y “de tecnolo-

gías aplicadas”. Otras características particulares e innovadoras en aquel entonces, fueron establecer pruebas de suficiencia en el idioma extranjero que los alumnos eligieran – dentro de los fijados por la Facultad-, así como la inclusión de tres materias denominadas “Integración Cultural”, que apuntaban a complementar la formación de los estudiantes tecnológicos.

Dado que la revisión de los currículos fue una tarea casi permanente, en 1975 surgieron nuevas transformaciones. Las resoluciones que los pusieron en vigencia recomendaban enfáticamente a las Facultades que arbitren todos los medios necesarios para cumplir una serie de materias, denominadas Materias Complementarias que si bien no estaban incluidas en la actividad curricular obligatoria, se consideraban convenientes para una mejor formación del egresado tecnológico, y por lo tanto deberían preemitirse cursar a aquellos alumnos que, en forma opcional, así lo deseen. Estas asignaturas incluían aspectos relacionados con la práctica en la especialidad, los idiomas extranjeros y la realización en algunos casos de un proyecto final global de carrera. Además, la reforma curricular de ese año incluyó en los nuevos planes de estudio tres materias obligatorias: “Geografía e Historia Argentina” y “Realidad Nacional I y II”; que reemplazaban a las tres vigentes desde 1965 llamadas “Integración Cultural I, II y III”. Sin embargo, tras el golpe

de Estado de 1976 estas nuevas materias se suprimieron y se volvió al dictado de las últimas mencionadas, contemplando el argumento de que eran utilizadas como elementos de propaganda ideológica.

Un año más tarde fue eliminado en célebre y temido “tríptico”, es decir, los exámenes de Historia, Geografía e Idioma que los alumnos debían rendir para acceder a la educación universitaria. De acuerdo a políticas establecidas por el entonces Ministro de Cultura y Educación y los Rectores de las universidades nacionales éstos exámenes fueron reemplazados por otros dos sobre asignaturas fijadas para cada carrera, que se tomaban sobre tópicos contenidos en los programas de educación media vigentes en toda la República, y uno que debían rendir todos sobre “Comprensión de Textos”.

Los aspirantes a ingresar en cualquiera de las Facultades de la Universidad Tecnológica debían rendir matemática y física, que eran las materias sobre las cuales se examinaba a todos los interesados en cursar ingenierías, ciencias exactas y otras carreras tecnológicas. Además, existía por parte del gobierno la voluntad de llevar a cabo acciones complementarias previas durante los meses de octubre y noviembre. Estas incluían tareas de promoción de las carreras menos tradicionales y de aquellas sobre las cuales el Estado tenía particular interés; y además el dictado

de cursos de apoyo a los estudiantes sobre los temas de la evaluación. En ese año la puesta en vigencia de los nuevos planes llevó a incrementar el cursado a 30 horas semanales. Dado que las clases eran vespertinas, para evitar que los alumnos salgan más tarde de la institución o deban entrar más temprano, con el consiguiente perjuicio laboral para algunos, el Rector Conca resolvió en la Ordenanza 246/76 que se dicten clases también los días sábado.

En 1977 surgió en la UTN un novedoso proyecto para reestructurar las carreras de ingeniería, dividiéndola en tres ciclos. Al final de cada uno se entregaría un diploma. Su finalidad era adaptar los estudios para que puedan “formar ingenieros que puedan estar en condiciones de asimilar los acelerados procesos tecnológicos que vive el mundo”. Los tres ciclos previstos se dividirían en dos básicos, para estudiar las materias comunes a todas las ramas de la ingeniería; y el tercero de especialización tecnológica para las distintas variantes que se dictaban en la Universidad. Este proyecto fue estudiado por un plenario de 35 profesores, Decanos y Directores de diferentes Departamentos reunidos durante una semana en una localidad cordobesa. Sin embargo, debió quedar postergado ya que otras discusiones acapararían la atención de la comunidad académica de la Casa en los tiempos sucesivos.

Tiempos de discusiones difíciles dan nuevos frutos

La particular estructura de la Universidad Tecnológica Nacional y su condición de formadora de una apreciable porción del alumnado universitario a nivel nacional fueron en más de una oportunidad incomprendidas y hasta atacadas. Así sucedió durante el “Proceso” en varias oportunidades. La crisis más resonante por esos años fue la desatada a principios de 1978 a raíz de la intención del Ministro de Educación Juan José Catalán de desjerarquizar los títulos que ésta otorgaba, transformándolos en títulos terciarios no universitarios. Esta decisión obedecía a las intenciones oficiales de transformación y redimensionamiento de la actividad universitaria a nivel nacional para adecuarla a una pretendida regionalización.

Conocida esta posibilidad, se sucedieron numerosas manifestaciones en todas las Facultades, situación de la que no estuvo ajena la de Bahía Blanca. En ellas se dieron numerosas reuniones tanto a nivel de los estudiantes como de los profesores, además de circular en manos de los alumnos volantes con leyendas agresivas a la gestión del Ministro.

Por su parte, las autoridades de la Casa al iniciarse el ciclo lectivo emitieron un comunicado firmado por el rector, vicerrector, secretarios y decanos que llegó a los medios de

prensa más importantes del país y además fue leído a todos los alumnos de la institución. En él manifestaban, entre otros pasajes:

*“No se aprobarán medidas que cercenen el status de la UTN, dañen sus claustros o desprestigien la calidad de los títulos que sus egresados ostentan con legítimo orgullo (...) Durante los estudios que se realicen para implementar el proyecto de reorganización del sistema universitario éstas autoridades sostendrán como condición inamovible la preservación de la jerarquía y existencia de la Universidad Tecnológica Nacional”*⁶⁹.

Aunque las versiones sobre la desjerarquización de la institución fueron oportunamente desmentidas por parte de las autoridades oficiales, el malestar provocado por tal posibilidad prosiguió. Si bien en declaraciones a *La Nueva Provincia* así como a otros medios nacionales el ingeniero Conca manifestó confiar en las autoridades, otras manifestaciones del funcionario no siguieron esa línea. En mayo se realizó en el Teatro Municipal de Bahía Blanca el acto de colación de grados de los titulados en la Facultad local. Allí, medio centenar de egresados, junto con autoridades civiles, militares y eclesiásticas locales escucharon el discurso del Rector – llegado especialmente para la ocasión– quien manifestó:

“...los cursos de la UTN deben estar in-

tegrados por elementos de formación cultural y general; y la UTN debe funcionar con el mismo rango que el resto de las universidades nacionales, ya que la UTN es una casa de estudios técnicos especializados para estudiantes que trabajan, lo que define su carácter y objetivos” 70.

Asimismo, la inquietud por las versiones oficiales se manifestó también en una solicitud publicada en el diario Clarín el 31 de mayo de 1978, y firmada por más de 4.200 docentes, egresados y alumnos, que mencionaba:

DIÁLOGO Y JERARQUIZACIÓN

“La UTN cumple 25 años de vida fecunda en el ámbito de la enseñanza universitaria. Ha encontrado en la regionalidad su forma de existencia y en el federalismo una réplica de las virtudes republicanas y democráticas del país.

“La presencia regional de sus facultades permitió alcanzar en muchos lugares el medio de encauzar estudios superiores en jóvenes capacitados para el trabajo especializado.

“Queremos que la UTN afiance su consolidación, se jerarquice y perfeccione; deseamos que sus profesores, egresados y alumnos continúen con su vocación de servicio para el país, para su industria, para la seguridad nacional en que están enrolados su formación, según los niveles alcanzados

por las carreras que se dictan en su seno.

“Con el objeto de aportar a esa orientación, los abajo firmantes estamos interesados en que el diálogo y la consulta, junto al permanente estudio y trabajo, precedan a cualquier decisión que afecte a la UTN”

Finalmente, este proyecto no prosperó gracias a la altiva oposición que todos los miembros de la Universidad ejercieron sobre la iniciativa. Asimismo, tampoco prosperó la idea de dividir el ciclo de enseñanza en tres, como se mencionara anteriormente. Pero este clima de debate y reflexión provocó que de esas discusiones y otras realizadas en el seno de la institución se produjera un importante proceso de transformación de los planes de estudio de las ingenierías especializadas para adecuarlos “al avance tecnológico y la realidad nacional”. Para esta tarea se formaron comisiones que entendían en cuatro aspectos: ciclo básico común; materias básicas con programas no comunes; materias de especialización; y reglamentos. Además, las comisiones de estudio contemplaban la posibilidad de instrumentar carreras intermedias.

Estas nuevas reformas reordenaban el dictado y los cursados de las materias en todas las carreras. Establecían un ciclo básico común de dos años para todas las especialidades, donde el alumno obtuviera un conocimiento sólido de las materias básicas cientí-

ficas como matemática, física y química. A este seguía un ciclo de un año común para distintas áreas. Éstas comprendían las carreras de Ingeniería Naval, Mecánica, Electromecánica y Aeronáutica por un lado; Metalurgia, Química y Textil por otro; Construcciones y Rural en una tercera y finalmente Eléctrica y Electrónica. El último año de estudios sería en el cual los alumnos realizarían la especialización elegida para su cada carrera. Estos nuevos planes establecían además un cursado de 5.100 a 5.500 horas cátedra como mínimo en toda la carrera y un año académico de 32 semanas de clase.

Este proceso quedó resuelto para principios de 1978, y afirmaba la necesidad de “un régimen de estudio y trabajo para la formación de ingenieros con un planteo didáctico especial, asistencia obligatoria a clase y cursos reducidos donde el trabajo en la especialidad sea parte del aprendizaje”. De acuerdo a esta reforma, la Universidad pretendía delinear una política que profundice en la formación teórico práctica de personal orientado al mundo del trabajo.

Estos nuevos planes entraron en vigencia en 1979 y modificaron la estructura tradicional con que eran dictadas las carreras. Las tres ingenierías que se dictaban localmente – en Construcciones, Mecánica y Eléctrica-, vieron reordenarse sus materias para adecuarse a éstas transformaciones. El Boletín del Rec-

Muchos ingenieros y pocas industrias, o un diálogo de sordos...

A partir del año 1976 se abrió un nuevo período en la historia económica argentina. El poderoso estanciero e industrial José Martínez de Hoz fue durante cinco años Ministro de Economía. A partir de su poder político, fue capaz de transformar variables económicas claves. La postura de los militares en materia de desarrollo económico era consecuente con la tradicional dentro de la fuerza: un país industrializado que fuera potencia dentro del Cono Sur y una economía planificada orientada hacia esos fines. El Plan Económico anunciado en el '76 tenía esos objetivos y durante los primeros años se intentó una política que favorezca la producción industrial. Sin embargo, las medidas de Martínez de Hoz fueron de fuerte corte recesivo, a lo que se sumó la apertura indiscriminada a las manufacturas importadas. Así, las empresas nacionales ingresaron en una espiral descendente y el capital comenzó a orientarse a la especulación financiera más que a la actividad productiva, que quedó relegada e inclusive comenzó a ser utilizada como pantalla para obtener beneficios fiscales y crediticios del Estado desviados luego para otros fines no productivos.

En este contexto, el rector de la UTN, Carlos Burundarena viajó a Alemania para estudiar los planes de estudio de sus universidades y adecuarlos a esa institución. Su objetivo era reducir la duración de las ingenierías a cuatro años.

(cfr. SCHVARZER, Jorge: Política Económica de Martínez de Hoz. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1985; y La Prensa, 25 de agosto de 1980).

torado mencionaba sobre ellos:

“El plan de estudios de una carrera de ingeniería no puede ser un ordenamiento estático de materias, sino que debe actualizarse acompañando la evolución de la ciencia y la tecnología. Como pautas fundamentales (para la elaboración de los planes) se tuvieron en cuenta las establecidas por los últimos congresos nacionales e internacionales de enseñanza de ingeniería. Es así como de acuerdo a estas modernas concepciones se han estructurado las carreras en tres ciclos, (lo que) permitirá una rápida implementación de nuevas carreras especializadas, según las futuras y progresivas necesidades tecnológicas del país”⁷¹.

Desde 1982 la UTN se orientó también a ampliar su oferta educativa dentro de un nuevo proyecto emanado desde el rectorado. Tanto el ingeniero Roberto Guillán -quien estaba al frente de la Universidad- como Carlos Burundarena habían sido titulares del CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica), y confiaban en las posibilidades de la institución para brindar capacitación terciaria. Dos de esas carreras fueron anunciadas para ese ciclo lectivo: las de “Auxiliar de Ingeniería en Organización de la Industria” y la de “Auxiliar de Ingeniería en Mantenimiento Electromecánico”. Sin embargo, en Bahía Blanca ninguna de las propuestas llegó a hacerse efectiva.

La democracia reabre la Universidad

La llegada de la democracia en 1983 marcó el fin de los exámenes de ingreso, de los cupos y del arancel; que significaron concretamente la exclusión de millares de alumnos de las aulas universitarias durante varios años. Esta alternativa ya había provocado manifestaciones en diversos puntos del país hacia fines de 1983, en las postrimerías del gobierno militar. Una de las más importantes fue encabezada por los dirigentes estudiantiles de la UTN ante el Ministerio de Educación para entregar un petitorio a su titular, Cayetano Licciardo.

Enfatizando la posición adoptada por el gobierno al eliminar tales restricciones, el bloque peronista de la Cámara de Diputados presentó un despacho apoyando esa medida, así como otras reivindicaciones para los alumnos de la UTN. En este documento se solicitaba la reducción de la jornada laboral en dos horas para quienes cursen en ella sus estudios, así como un incremento presupuestario que permitiera de manera económica editar sus propios textos⁷². Sin embargo, estas medidas no prosperaron, y a pesar de las intenciones oficiales de incremento presupuestario y salarial, en el mediano plazo la realidad demostraría ser bastante diferente.

En consonancia con medidas dictadas por el Ministerio, las evaluaciones de los cursos

de apoyo del ingreso 1983 de la Facultad local -reemplazantes de los cursos de ingreso, y de carácter no restrictivo-, pasaron a aprobarse con cuatro puntos en lugar de siete, como sucedía hasta entonces. Esta medida fue impulsada por el ingeniero Egidi tras la consideración de la infraestructura disponible.

Las inscripciones para ingresar durante este período significaron un incremento progresivo de la matrícula, ya que se vieron superados los escollos principales. En la Facultad local los ingresantes treparon de 200 en 1983 a 280 en 1984, lo que significa un crecimiento del 40%. Asimismo, la inscripción en las unidades regionales también aumentó de manera apreciable, significando para el conjunto de la Facultad un aumento no sólo del número de ingresantes sino posteriormente de los alumnos regulares.

Sobre las cifras del ingreso (ver Anexo) pueden realizarse varias observaciones. Se aprecia un total creciente con ritmo parejo hasta la abrupta caída en la inscripción de los años 1974 a 1979, por factores que se han explicado en los capítulos relativos a las políticas educativas del "Proceso". Además, se aprecia el abrupto salto que registró el ingreso entre 1984 y 1989. Esta situación puede atribuirse a dos factores: el final de los cupos y los aranceles, que se eliminaron en 1984, y la apertura en 1985 de la carrera Ingeniería

Electrónica, que reportó 806 nuevos ingresantes entre ese año y 1989.

En el plano académico, en 1983 la ordenanza 412/83 del Rectorado fijó nuevas incumbencias para todos los títulos que otorgaba la UTN. Sin embargo, dos años después nuevamente surgió un conflicto por los alcances del título de Ingeniero en Construcciones otorgado por la UTN. Este estuvo relacionado con una iniciativa del gobierno de la provincia de Buenos Aires, que redujo las incumbencias aceptadas oficialmente a los graduados con ese título. Las quejas partieron también del Centro de Graduados de la UTN, puntualizando que el gobierno de la provincia actuaba en severo perjuicio de sus representantes y con atribuciones que no le correspondían, ya que legalmente son las universidades y el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación quienes establecen las posibilidades de ejercicio de los graduados. En una nota remitida también al rector, ingeniero Juan Carlos Recalcatti, reclamaban la intervención de las máximas autoridades de la casa ante lo que apreciaban claramente como medidas discriminatorias por parte del gobierno bonaerense. Finalmente, estas iniciativas por parte de las autoridades políticas de la provincia no prosperaron, pero motivaron inquietudes en los Departamentos de Ingeniería en Construcciones de muchas Facultades conjuntamente con la Comisión Asesora de Rectorado, respecto de la necesidad de implementar la ca-

rrera de Ingeniería Civil, debido a que muchos egresados argumentaban que no podían competir, en materia laboral, ante graduados de otras universidades con ese título. Es así que en 1988 el Consejo Superior aprueba la aplicación de un nuevo plan de estudios de la carrera de “Ingeniería en Construcciones-Civil” cuyo objetivo era que los estudiantes tengan la posibilidad de acceder a ese título. Para ello el nuevo plan se conformó con el viejo plan 1979 anexándole cinco materias troncales relacionadas con las especialidades de la ingeniería civil.

La oferta de la Facultad se amplía y llegan nuevas carreras

En 1985 la Facultad Regional incrementó la oferta educativa en la ciudad de Bahía Blanca al incorporar la carrera Ingeniería Electrónica. La misma preveía un plan de estudios similar al que tenía la que se dictaba en la Facultad Buenos Aires. Las gestiones tendientes a la apertura fueron intensas, y significaron relevamientos empresariales así como en dependencias públicas estatales y provinciales a nivel regional para conocer las posibilidades de inserción de los graduados. La puesta en marcha motivó una inusitada afluencia de aspirantes a cursarla. Incluso, estudiantes de la carrera Ingeniería Electricista realizaron su pase. Esto trajo aparejado además un situación desconcertante: a partir de ese año se registró un paulatino descenso en los

inscritos a esta última, tendencia que se reversionó recién en 1989. Por otra parte, el curso de Ingeniería en Electrónica contemplaba la posibilidad de obtener el título intermedio de Técnico Universitario en Electrónica.

Una nueva posibilidad de capacitación se inició en 1987, al aprobar el Consejo Superior un año antes la puesta en marcha de la carrera Ingeniería Laboral. Esta carrera se articuló como una oferta de postítulo con una duración prevista de dos años. Su currículo orientaba los objetivos e incumbencias de la carrera a estudiar, analizar, evaluar, organizar, dirigir e inspeccionar en ambientes laborales todo lo inherente a la seguridad y la higiene. Además, surgió diseñada para capacitar en el diseño y la implementación de programas de trabajo en la materia, así como desarrollar e implementar sistemas e instalaciones de seguridad en ambientes laborales. Por otra parte, sus graduados están facultados para realizar arbitrajes, pericias, asesoramientos e informes técnicos y tasaciones relacionados con su competencia; entre muchas otras cuestiones. En tal oportunidad, el ingeniero Egidi y el doctor Ercoli señalaron a la prensa local que:

“La implementación de la nueva carrera jerarquiza la enseñanza universitaria y eleva el nivel académico de la UTN. Permitirá a los futuros graduados actuar con idoneidad y en forma positiva en la prevención de ries-

gos laborales, priorizándose así el bienestar físico, mental y social del trabajador"⁷³.

Los primeros alumnos que se graduaron en esta carrera recibieron sus diplomas en 1988. Además de la alegría por el diploma, estos estudiantes de posgrado formados en la Facultad bahiense tuvieron el honor de ser los primeros que obtuvieron el título de Ingeniero laboral en el país.

En ese tiempo la voluntad de mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje motivó el surgimiento en la Facultad de diversos espacios para la reflexión sobre el tema. Así se creó el Gabinete Psicopedagógico, actualmente denominado Gabinete Interdisciplinario. Su tarea consistió en constituirse como centro principal de este debate, y generar la discusión que facilitó revisiones posteriores sobre la actividad académica y los currículos. Dentro de estas tareas, la Facultad inició en 1989 un proceso de revisión, actualización y mejora de sus sistemas de enseñanza que se volvería casi permanente. Dio comienzo con las Jornadas de Evaluación Académica, que contaron con la participación de docentes, graduados y alumnos. A pesar de las dificultades presupuestarias del momento, la concurrencia y el aporte de los claustros se hizo presente como una firme voluntad de trabajar por el enriquecimiento y la calidad en la enseñanza. Este proceso se dio también en otras regionales de la UTN, y estuvo centra-

do en temas como la flexibilización curricular y el tratamiento de las metodologías de la enseñanza de las diversas carreras, entre otros. A nivel local, fue acompañado además por la puesta en vigencia de nuevos sistemas de evaluación académica, que significaron la posibilidad de ejercer un monitoreo continuo sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Dentro de esta iniciativa a principios de 1990 nuevamente surgió la inquietud por dotar a los estudiantes de una formación más completa en aspectos culturales. Como resultados de las evaluaciones académicas realizadas en ese año se decidió el dictado de materias relacionadas con la cultura general que no se aborden de manera magistral, sino en las que el alumno sea un participante del proceso. Así, se llevaron a cabo actividades en las que los estudiantes participaban directamente, como exhibiciones comentadas de películas, la asistencia a debates, foros y paneles, entre otras. Esta propuesta surgió del claustro de graduados y contó con el aval del Consejo Superior para su realización.

La Licenciatura en Organización Industrial inició en 1993, promovida por las intensas gestiones del ingeniero Antonio Siri. Surgió definida como "una carrera tecnológica, pero también económica". Su plan de estudios se creó como una conjunción entre las disciplinas básicas de la carrera Ingeniería Industrial, pero con el agregado de materias relaciona-

das con la economía y la administración de empresas. *“Se trata de formar un verdadero dirigente, una especie de ingeniero industrial con perfil gerencial”*, señaló a la prensa en ocasión de su creación el ingeniero Vicente Egidi. *“Nuestras universidades han cometido el error de formar profesionales en compartimientos estancos, sin aportarles conocimientos económicos para que tengan la opción de desarrollar con éxito su propia empresa”* agregó⁷⁴. Esta carrera contaba con el antecedente de su dictado desde 1983 en la Unidad Académica de Río Grande y en 1984 en la de Río Gallegos. El cursado comprende 31 materias y un seminario final, con una duración curricular de cuatro años

En 1994 entró en vigencia el nuevo diseño curricular para la carrera Ingeniería Mecánica, y un año más tarde para todas las demás que se dictaban en la Facultad. Los cambios en la carrera Ingeniería en Construcciones motivaron su transformación definitiva en Ingeniería Civil. El Plan de Estudios de la misma del año 1995 ajustó sus objetivos a las nuevas pautas para el diseño curricular, aprobadas por el CSU según resoluciones N° 326/92, 138/93 y la 68/94, siguiendo el proceso que apunta a la flexibilización del campo de trabajo del egresado. La aprobación del Consejo Superior Universitario promovió que el nuevo título con el que egresaran los graduados tras cursarla vea ampliadas sus incumbencias y posibilidades de orientación,

al incorporarse otras especialidades dentro del nuevo plan.

Cabe destacar que estas transformaciones incrementaron la oferta de materias electivas, como forma de brindar al alumno una formación flexible que se adapte a sus preferencias personales, aptitudes y a las necesidades del mercado laboral. Además, muchas de estas materias quedaron a cargo de docentes con algún tipo de vinculación con los grupos de investigación, lo que permite la interacción del alumno en la propia creación del conocimiento y la experiencia directa en la especialidad.

El Consejo Superior Universitario aprobó, por resolución 775 del 21 de abril de 1995, la creación de la carrera de Técnico Superior en Industrias Alimentarias. Esta cristalizó a instancias de un proyecto elaborado por Planeamiento Académico de la Facultad en forma conjunta con el Director de la Unidad Docente Básica Química del Departamento de Materias Básicas, licenciado Roberto Rodríguez. Esta alternativa, cuya duración curricular es de dos años, se concretó con dos cursos que totalizaron 129 inscriptos, y por dos períodos de inscripciones consecutivas. Sin embargo, dada la creciente demanda por la misma, en 1999 el Consejo Superior aprobó un nuevo período de dos inscripciones.

Fueron de gran importancia para la pues-

ta en marcha de esta carrera los acuerdos que se signaron con empresas de la ciudad dedicadas al rubro, como Barrita de Oro, Frigorífico Paloni, Cervecería Santa Fe, la Cooperativa Obrera, Virgilio Manera y Oleaginosa Moreno, entre otras; que tendrían a su cargo la financiación de la carrera mediante diversos aportes. En el plano académico, las asignaturas comenzaron a dictarse tras la conformación de un plantel docente altamente especializado en las áreas de alimentos, con desempeño en muchos casos en centros de fiscalización, instituciones oficiales y empresas productoras.

La carrera de Técnico Superior en Mantenimiento Industrial se inició en el año 2003. Tiene un plan de estudio de dos años de duración, dividido en dos cuatrimestres cada año. La capacitación que ofrece habilita para realizar actividades en el área de mantenimiento de una empresa; supervisar y/o ejecutar las actividades de la planificación de Oficina Técnica, así como las tareas de los talleres mecánicos, eléctricos, electrónicos y de instrumentos; colaborar en la elaboración de programas de mantenimiento predictivo, preventivo y correctivo; y calcular los costos de los mantenimientos. Así también forma para la participación en la confección de Manuales de Calidad y en sectores relacionados con la seguridad industrial. Además, se orienta también al adiestramiento en el mantenimiento de todo tipo de industrias

Su plan de estudios incluye, además de las materias, seminarios mensuales con reconocidos especialistas o empresas líderes (a nivel nacional) en aspectos puntuales del mantenimiento. Además, los estudiantes deben realizar gran parte de las actividades prácticas en un laboratorio que conjuga electricidad (baja tensión), hidráulica, neumática y automatización, junto a prácticas y pasantías en empresas y talleres de la zona. En éstas el alumno debe realizar como mínimo 144 horas de tareas, y elaborar para los docentes y propietarios o titulares de la entidad un informe y una propuesta de mejoramiento en el sector que elija.

Cabe destacar que la Asociación de Industrias Químicas de Bahía Blanca, que nuclea a grandes empresas del sector radicadas en el polo petroquímico de Ingeniero White, financia con becas los estudios de jóvenes de esa localidad que deseen capacitarse con esta carrera. Asimismo, otras empresas de la ciudad y la zona envían a su personal a cursarla, tras reconocerla como una valiosa posibilidad de capacitación profesional.

En 1995 se sancionó la Ley 24.521, conocida como Ley de Educación Superior, por regular el desenvolvimiento de éstas instituciones. En sus artículos contempla la posibilidad de que instituciones de pre-grado y de grado realicen convenios para articular su oferta académica. Gracias a ésta, la Facultad

y el Instituto Superior Juan XXIII de la ciudad de Bahía Blanca signaron en el año 2002 un convenio para la creación de dos carreras, la Licenciatura en Auditoría y Gestión Ambiental y la Licenciatura en Desarrollo de Economías Regionales.

Estas tienen una duración de dos años, y un cuatrimestre previo de nivelación, y se ofrecen a graduados de las carreras que dicta el departamento de Administración del Instituto Superior Juan XXIII. Además, se ha sumado a esta iniciativa otro establecimiento de educación superior de la ciudad, el Instituto Pedro Goyena. Mediante nuevos convenios, el cursado de estas licenciaturas se ofrece también a sus egresados. Ambas carreras fueron creadas con un currículo fuertemente orientado a satisfacer las demandas regionales, contemplando en sus planes de estudios materias que se vinculan directamente con el medio bahiense y su realidad.

Desde 1995 depende de la Universidad Tecnológica Nacional el Instituto Nacional Superior del Profesorado Técnico. Ambas comparten el propósito de formar Técnicos Superiores para desempeñarse en áreas tecnológicas. Desde el 2002, la Facultad Regional Bahía Blanca a través de un convenio con el Instituto incorporó la Tecnicatura Superior en Diseño Tecnológico, que aún no ha iniciado sus actividades. Esta es una carrera orientada a la formación de especialistas que pue-

dan dar demanda a las crecientes necesidades del mercado en el área del diseño de productos tecnológicos, y que contemplan además otras cuestiones como la resolución de problemas inherentes a su fabricación, la relación con el ambiente, su inserción y distribución y sobre todo su funcionalidad. La carrera busca capacitar para desempeñarse en el desarrollo de productos funcionales factibles de producirse, seleccionando los materiales, determinando la tecnología y los modos productivos a utilizar, considerando los factores antropométricos y ergonómicos, estimando costos y analizando el mercado para determinar el sector al cual se quiere apuntar, sin descuidar la estética y el buen gusto.

Las cuatro carreras de grado de ingeniería participan equilibradamente de los recursos humanos y físicos de la facultad. El incremento pronunciado en la matrícula ha sido absorbido por la reorganización y optimización de los mismos. El proceso de mejoramiento y reorganización de la gestión en la Facultad con incorporación de tecnología generó que este incremento notorio de la matrícula no disminuyera la capacidad de estos sectores.

Actualmente, dentro de la organización curricular de la Facultad no existe un ciclo básico común, pero las diferentes carreras comparten un cierto número de materias, lo que permite una cómoda movilidad entre ellas

durante los primeros años de cursada. Estas asignaturas pertenecen a distintas áreas: Física, Matemáticas, Química, Legislación, Idiomas y Economía, entre otras; y se agrupan mayormente en el Departamento de Materias Básicas. Esta situación fue reconocida como favorable por los pares evaluadores de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), dada la situación de los alumnos y la frecuente movilidad entre carreras que solicitan sobre todo durante los primeros años de las mismas. Por otro lado, estas observaciones han reconocido que en los nuevos planes de las carreras de ingeniería que se dictan,

“Las actividades previstas para asegurar la formación práctica son adecuadas en las materias básicas. En las materias de los años superiores se visualiza una buena proporción de actividades, las cuales a su vez, se realizan con un adecuado equipamiento”⁷⁵.

Por otro lado, la inclusión en todas las carreras de materias electivas que se dictan en otros Departamentos fue una importante innovación de la última reforma curricular, y produce una favorable interacción entre éstos. Además, la organización actual contempla la existencia de materias integradoras, que se orientan a satisfacer las apetencias de los alumnos que llegan a los estudios superiores buscando temas que los vinculen desde el ini-

cio con la profesión que ha elegido. Asimismo, favorecen una actitud positiva hacia la transversalidad en el conocimiento destinada a la integración que el alumno debe hacer con las competencias adquiridas cuando comienza su ejercicio profesional. En tercer lugar, facilitan el contacto directo del alumno con problemáticas reales, entrenándolo en su resolución. En este sentido y a modo de ejemplo, cabe citar que para intensificar esos beneficios el Consejo Académico de la FRBB ha promulgado mediante Resolución N° 82/03 el Reglamento de Práctica Profesional Supervisada para las carreras de ingeniería. Ésta es una actividad formativa que realizan los alumnos consistente en la asunción supervisada y gradual de un rol profesional, que le posibilite la aplicación integrada de los conocimientos que ha adquirido en su formación académica. Los beneficios de este nuevo diseño han sido reconocidos por los pares evaluadores de la CONEAU, quienes en el documento mencionado manifestaron que

“Sigue siendo fuerte la base tecnológica de la formación ingenieril que se imparte, al igual que la búsqueda de un compromiso social del egresado con la aplicación de sus conocimientos, a través de asignaturas como Ingeniería y Sociedad, Trabajo Final de Carrera, etc”.

En otros aspectos, la voluntad de revisar y mejorar continuamente las tareas de for-

mación se manifestó nuevamente a partir de 2002 cuando comenzó la elaboración de los denominados Plan Institucional de Facultad (PIF), y Planes Estratégicos de Carrera (PEC).

Educar para emprender: un nuevo desafío

La década de 1990 transformó al mercado laboral de la Argentina aportándole dos condiciones antes desconocidas: restricción y movilidad. Ante esta nueva situación, la Universidad buscó ponerse a la altura de los tiempos intentando inculcar en los alumnos los conocimientos necesarios y la capacidad emprendedora que les posibiliten llevar adelante sus propias iniciativas de empleo. Al respecto, el Secretario de Extensión de la UTN, ingeniero Ulises Cejas señaló:

“El graduado es una persona capacitada, profesional, que tendría que egresar con el deseo de emprender cosas. Nuestras propuestas apuntan a que muchos graduados sean potenciales emprendedores, para que cuando se encuentren con un medio para conseguir trabajo tan difícil como el actual no tiren por la borda su título y consigan salir adelante”⁷⁶.

Basada en el tradicional lema de la Universidad “saber y saber hacer”, la educación de base emprendedora se ha convertido en una premisa a nivel institucional. Apuntando a este objetivo el Consejo Superior Universitario ha declarado al año 2004 en la UTN como “Año del Emprendedorismo”; con la finalidad de incrementar las acciones que favorezcan este tipo de aptitud en los profesionales que forma la institución.

Además de estas condiciones, los esfuerzos formativos de la Facultad están orientados a proporcionar a los futuros profesionales otras herramientas que los posicionen de manera más competitiva en el difícil contexto laboral. Así, se han incrementado en los últimos tiempos los espacios curriculares destinados a proporcionar habilidades en otros aspectos específicos, como la comunicación oral y escrita, la aprehensión de la realidad y problemáticas sociales a través de materias más humanísticas, y otros. Así, no sólo se intenta formar graduados con comprensiones más acabadas de su disciplina sino entendiéndolos como una totalidad psico-socio-cognitiva, y apuntando a un desarrollo en las tres áreas que redundará en una mejor profesional y sobre todo, en una mejor calidad humana.

La Facultad Regional y la Universidad Nacional del Sur

Las historias y anécdotas, parte también de la memoria institucional de la Facultad, revelan casi sin variar circunstancias que han quedado firmemente asociadas al imaginario colectivo local, y a las cuales el rigor histórico debe llegar. Una de ellas es la relación existente entre la Facultad Regional Bahía Blanca de la UTN y la Universidad Nacional del Sur, y al hablar de relación, cabe referirse a dos acepciones de la palabra: como conexión entre ambas y como situación de una al respecto de la otra.

En el primero de los casos, el relevamiento documental permite observar que desde la génesis de ambas las conexiones fueron muchas: basta recordar que la Facultad comenzó el dictado de sus clases en locales pertenecientes al Instituto Tecnológico del Sur, antecedente directo de la UNS. Además, a lo largo del tiempo, este uso de espacios compartidos se extendió a los laboratorios, las aulas, bibliotecas y otras dependencias físicas de ambas casas. Asimismo, desde sus orígenes y hasta la actualidad, la Facultad contó y cuenta con numerosos docentes que ejercieron la cátedra en ambas instituciones, como los ingenieros Daub, Facchinetti Luiggi, Rivero, Egidi, Varela, entre muchos otros. Incluso más, el actual Decano es graduado de la Facultad y doctorado en la UNS, donde comenzó su carrera docente y realizó su posgrado. Esta situación se ha intensificado en la actualidad, ya que son varios más los docentes que han cursado recientemente en esa institución estudios cuaternarios. En otros aspectos, son numerosas las vinculaciones expresadas a través de convenios de cooperación y asistencia recíproca firmados entre ambas ca-

sas, en las más variadas disciplinas y actividades.

Si consideramos la segunda acepción, es frecuente encontrar como parte del imaginario colectivo ciertas posturas que tienden a posicionar a una en cierto grado de subordinación con la otra. La génesis, la condición social de los alumnos, las particularidades de los planes de estudio y otras causas son generalmente señaladas por algunos nostálgicos para sostener esta apreciación.

Sin embargo, y en aras de corresponder a la veracidad histórica, que a veces debe llegar a echar luz sobre esos puntos oscuros donde reinan los imaginarios sociales más que las afirmaciones veraces; es necesario entonces intentar una pausa y considerar nuevamente lo que el encabezado de este apartado propone. Así: si compartieron y comparten profesores, investigaciones, laboratorios, aulas, bibliotecas y un sinfín de actividades más, es dable afirmar que en el contexto regional, más que competir o encontrarse una subordinada a la otra, ambas operan a partir de una real complementación, uniendo potencialidades y encabezando juntas acciones en pro del desarrollo de la ciudad y la región que las contienen.

La Facultad y su interacción con el medio: las actividades de extensión y vinculación

Como forma de interactuar con el medio y de ofrecer a sus alumnos y a la comunidad la posibilidad de completar su formación, disfrutar de variadas actividades o acceder a servicios especiales, la Facultad desarrolló desde sus inicios una vasta tarea de extensión.

Sus actividades se desarrollaron a partir de tres ejes fundamentales: la realización de actividades de capacitación extracurriculares, de acuerdo a la detección de necesidades internas y externas; la generación y soporte de actividades culturales para los miembros de la Facultad así como abiertas al público en general; y la vinculación con el medio tecnológico-productivo a partir de la concreción de mecanismos de articulación con ellos, tales como convenios, pasantías, etc.

Dentro del primer grupo, la Facultad local se ha destacado desde su creación como organismo formador y de capacitación en numerosas disciplinas y actividades, que se desarrollaron ya como forma de complementar la educación curricular de los alumnos mientras cursaban sus carreras, ya como oferta de adiestramiento a entidades y organizaciones externas a la institución. Por ser una institución educativa, y especialmente vincula-

da a la tecnología, este tipo de actividades han sido los predominantes dentro de todo el espectro, y ha cobrado gran significación en los momentos económicos más difíciles de la Casa por su capacidad de atraer recursos económicos que mejoren las magras asignaciones oficiales.

Desde su creación, ha sido constante el interés por ofrecer novedosas actividades para la comunidad. Institución pionera a nivel regional en la capacitación para el uso de tecnologías, comenzó a dictar los primeros cursos de computación en la década de 1960. para ello trajo a la ciudad a destacados especialistas en la materia, como el ingeniero Ricardo Garzía, constructor de la primera computadora analógica del país y miembro del cuerpo docente de la Facultad Buenos Aires de la UTN. Las crónicas de la época destacaban que *“una computadora es una máquina dotada de una memoria muy amplia y abso-*

lutamente fiel, y es capaz de realizar operaciones a la prodigiosa velocidad de dos microsegundos". Además, ilustraban sobre la importancia de la recientemente instalada IBM 360 D-30, que funcionaba en la sede central de la UTN y estaba conectada a sus Facultades, permitiendo el "teleprocesamiento de datos". La computadora ocupaba un espacio aproximado de veinte metros cúbicos, y además de servir para las tareas de docentes y alumnos, brindaba servicio a particulares "a un costo aproximado de 50 mil pesos la hora-máquina, en concepto de alquiler" ⁷⁷.

Las actividades de extensión también fueron influidas por el clima de los momentos más agitados de la vida nacional. Así, por ejemplo, cuando se produce el regreso de la democracia en 1973, la pugna de dos ideologías en el seno del peronismo encontró también su cauce de expresión en las aulas de numerosas universidades. En ese contexto, se organizaron localmente las "Jornadas de Reconstrucción Universitaria", abiertas a la participación de la sociedad en general. El temario no escapaba a todos los lugares comunes del discurso político del momento –vinculado a la ideología de sectores peronistas de izquierda como la JP y los Montoneros–, e incluía tópicos como "Diagnóstico de la situación nacional: dependencia o liberación"; "La Universidad Tecnológica Nacional: acceso inmediato a la educación universitaria de la cla-

se obrera y los sectores populares" o "Mesas de trabajo para la reconstrucción nacional"⁷⁸.

Con el objetivo de fortalecer la vinculación entre la Universidad y el medio social, se creó en 1975 por Ordenanza 197/75 en cada Facultad el Departamento de Extensión Universitaria. A nivel local luego adquirió el rango de Subsecretaría. Desde su creación, sus objetivos estuvieron fijados en ofrecer a la comunidad académica y a la sociedad toda actividades científicas, artísticas, formativas y culturales de todo tipo, así como a interactuar con otros actores sociales mediante la oferta de servicios y desarrollo tecnológico, siempre con la premisa de no competir en áreas de ejercicio de sus propios graduados en el desempeño de sus profesiones.

Si bien no ha sido el único organismo de la Casa en interacción con la sociedad, ya que frecuentemente grupos de investigación y de otro tipo han desarrollado actividades de transferencia y servicios especiales, la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria se destaca por ser la dependencia orgánica que, por ser inherente a su función, más se ha desenvuelto en este aspecto. En 1999 la Subsecretaría de Extensión Universitaria cambió su denominación por la de Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria. Sus objetivos y misión se han fijado en cuatro líneas prioritarias:

- 1- La formación continua, detectando

necesidades internas y externas y procediendo en consecuencia al diseño extracurricular de cursos, seminarios, jornadas, conferencias, etc, destinados a la actualización y especialización de la comunidad universitaria y el entorno profesional de su medio

2- La comunicación y difusión interna y externa de las actividades que se desarrollan en el ámbito de la Universidad,

3- La generación y soporte de actividades culturales que tengan como destinatarios tanto a la comunidad universitaria como al resto de la sociedad, actividad que junto a la anterior recae en la órbita de la Dirección de Prensa y Cultura

4- La vinculación con el medio industrial, que hace posible materializar efectivos mecanismos en materia de integración, prestación de servicios especiales, investigaciones, transferencia de tecnología, cumplimiento de pasantías por los alumnos y la ulterior inserción laboral de los graduados.

Además, la Secretaría realiza la promoción, asesoramiento, inscripción y todo otra gestión requerida para el desarrollo de las actividades de capacitación. Estas incluyen el control de asistencia, la provisión de equipos de audio y proyección, y la emisión de los certificados correspondientes. Actualmente, dependen de la SCyEU la Dirección de Prensa y Cultura, la Dirección de Vinculación Tecnológica, el Departamento de Graduados y varios Grupos de Servicios Especiales.

Un ejemplo de las actividades que ha desarrollado puertas afuera lo constituye el acuerdo que en 1986 la UTN y el Ministerio de Acción Social suscribieron para llevar adelante un Programa de Asistencia Social y Tecnológica. A través de este, las distintas Facultades desplegaban actividades de capacitación de recursos humanos y cooperación para el diseño y evaluación de programas sociales que incluyeron la construcción de obras de infraestructura y vivienda, entre otras; así como trabajos de investigación y estudios especiales.

Mediante un convenio entre la UTN y la Secretaría de Transporte de la Nación signado en 1993 se creó la Consultora Ejecutiva Nacional de Transporte (CENT). Su misión es auditar el desempeño de los centros de revisión técnica de vehículos tanto en sus funciones técnicas como administrativas. Asimismo, se agregan a estas funciones la elaboración de estadísticas y estudios de investigación y desarrollo relacionados con el tema. Esta consultora funciona como un claro ejemplo de la vocación extensionista de la Universidad Tecnológica Nacional, y de su fortaleza para montar una estructura nacional gracias a la distribución federal de sus Facultades.

De acuerdo al objetivo de potenciar las posibilidades de capacitación para alumnos y graduados, la Facultad ha mantenido relaciones institucionales con numerosos organismos

a partir de una firme voluntad de cooperación y asistencia recíproca. En este sentido, la firma de convenios ha sido un medio fundamental de interacción para brindar capacitación y servicios, suscribiéndose hasta el presente más de 200 de ellos con instituciones y empresas locales, nacionales e internacionales.

Algunos ejemplos son los signados con instituciones como el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP) y la Escuela Nacional de Pesca, como forma de incrementar la formación y la transferencia en la carrera Ingeniería Pesquera. En el mismo tenor, se posee también relaciones con el Laboratorio de Acústica y Luminotecnia (LALCIC) para la investigación conjunta. Otro ejemplo lo constituye el rubricado con la Escuela de Oficiales de la Armada, cuyo objetivo es el aprovechamiento recíproco de recursos humanos, científicos y materiales, y específicamente la posibilidad de compatibilizar asignaturas entre ambas instituciones que permitan el intercambio de alumnos; así como propender a la creación de carreras de grado y posgrado de interés mutuo acorde a las necesidades detectadas por la Facultad y la fuerza naval. Además, el trabajo conjunto con la Armada y otras instituciones de las Fuerzas Armadas, como el Comando V Cuerpo de Ejército y diversas empresas ha permitido llevar adelante las Prácticas Profesionales Supervisadas, realizadas por alumnos próximos a graduarse.

Otro convenio que ilustra sobre esta voluntad de interacción para la oferta de servicios fue el concretado con el Instituto del Desarrollo Empresario Bonaerense (IDEB) y la Universidad Nacional del Sur. Gracias a él se llevó adelante un programa de capacitación para Manipuladores de Alimentos, que ha motivado una gran afluencia de interesados.

Una de las actividades principales del área de Extensión desde su creación ha sido la de complementar la formación de los estudiantes y profesores en lo que se refiere a idiomas extranjeros. Asimismo, se admite la inscripción a los mismos al público en general. Las clases extracurriculares comenzaron con el inglés, y la oferta se extendió luego al portugués. Cabe destacar que a partir de 1995, cuando comenzó a dictarse el idioma luso, se organizó la posibilidad de que los alumnos pueden realizar un viaje de perfeccionamiento a Brasil para que tengan la posibilidad de familiarizarse con la lengua. Actualmente, la Secretaría brinda también la chance de estudiar francés e italiano, idiomas que se suman a los dos mencionados.

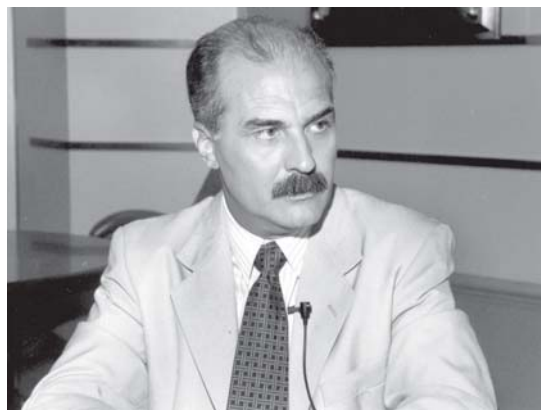
Mediante acuerdos con el Ministerio del Lavoro e Politiche Sociali de Italia se implementaron sucesivos programas de capacitación para italianos residentes en países no pertenecientes a la Unión Europea. El primero de ellos se realizó entre agosto de 2000 y

junio de 2001, en conjunto con AGCI Formazione, una asociación de cooperativas italianas con sede en la isla de Cerdeña. Entre los meses de agosto del año 2002 y septiembre de 2003 se desarrollaron los cursos de formación laboral “Esperto Informatico per il commercio elettronico”, que incluyó actividades diversas como dictado de materias por videoconferencia e incluso un viaje a Italia en su etapa final para que los alumnos tomen contacto con la realidad de ese país del sector estudiado; “Fare Impresa”, dirigido a apoyar la creación de nuevas empresas o la reconversión y modernización de las ya existentes, apuntando a la difusión y profundización de la cultura de las PyMES italianas; y “Competenze nell’import export di prodotti agroalimentari ed ortofrutticoli”, que se ha desarrollado en Villa Regina y en Bahía Blanca, y contribuyó a la creación de 10 nuevas empresas que agregarán valor o aumentarán la producción de las regiones implicadas, mediante subsidios otorgados a cada alumno integrante de los proyectos de inversión.

La vinculación con el medio industrial

En 1997 se formó el Grupo de Vinculación Tecnológica -GVT-, cuyas funciones se relacionan con la promoción de la vinculación entre la Facultad y empresas y organismos tanto privados como públicos. La motivación principal para la creación de este grupo radicó en la creciente expansión de las activida-

des económicas y productivas de la región de influencia de la Facultad en esos años. Este grupo obtuvo en 1998 para la Facultad la condición de Unidad de Vinculación Tecnológica (UVT), de acuerdo a lo expuesto en la Ley de Promoción e Innovación Tecnológica ante el Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR). Actualmente funciona como Dirección de Vinculación Tecnológica, a cargo del Mg. Ing. Pablo Girón, y ha promovido la llegada de la Facultad incluso hasta organismos internacionales. En total, todos ellos suman más de treinta, entre los que cabe citar como ejemplo a Bayer S.A., Camuzzi Gas Pampeana, el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, Petrolera Santa Fe, AGCI Formazione, el Instituto Argentino de Siderurgia y las empresas de Polo Petroquímico local y de la Patagonia, por nombrar sólo a algunos. Merced a esta relación se han llevado a cabo ini-



Dr. Ing. Liberto Ercoli, decano actual del la FRBB.

ciativas sumamente variadas que incluyen la capacitación, el desarrollo tecnológico y la asistencia técnica y de servicios en forma de consultorías, estudios, asesoramientos y otros.

El Área de Graduados

El Departamento de Graduados ha desarrollado desde su creación una tarea minuciosa en el relevamiento de información y confección de una base de datos que permite mantener un contacto fluido con los egresados de la Facultad. Por medio del correo electrónico, se comunican actividades de capacitación, búsquedas laborales, convocatorias de becas, etc. Asimismo este instrumento se ha constituido en un canal apto para que los graduados mantengan el lazo especial que se ha forjado con la Facultad durante los años de permanencia en la Casa.

Los Grupos de Servicios Especiales de la SCyEU

Uno de ellos, el Programa de Calidad y Desarrollo de Recursos Humanos orienta su labor a asistir a organizaciones a desarrollar su capital intelectual y su base de conocimiento, utilizando soluciones y procesos de aprendizaje de máxima efectividad. El Área de Calidad y Desarrollo de Recursos Humanos cuenta con los recursos y *expertise* necesarios para ayudar a las organizaciones a evaluar la bre-

cha de performance existente entre los objetivos de las estrategias de negocios y las capacidades requeridas en los recursos humanos. En este sentido, ofrece servicios destinados a incrementar las competencias gerenciales de las organizaciones, desarrollar habilidades gerenciales y de liderazgo, desarrollar habilidades de ventas y negociación, crear cambios de comportamiento, desarrollar una cultura orientada hacia la calidad así como a alinear los factores personales con la estrategia de la organización. A cargo de este programa está el profesor Roberto Jolías.

El Grupo de Estudio en Higiene y Seguridad funciona en la Facultad desde 1998, y está bajo la dirección de las ingenieras Claudia Orsetti y María Gabriella Heguilén. Su tarea principal consiste en capacitar al personal de empresas relacionadas con el polo petroquímico local como Eg3-Petrobras, Solvay-Indupa y P.B.B.-Polisur en las áreas de su competencia. A partir de la firma del convenio, el 19 de junio de ese año, alrededor de siete mil personas se capacitan anualmente en la Facultad, habiéndose tomado hasta la actualidad casi 25 mil exámenes. Esta ha sido, sin dudas, una de las más ambiciosas tareas que ha emprendido la Facultad en materia de extensión, por su continuidad en el tiempo y el alto número de cursantes que ha pasado por el sistema. El puntapié inicial en este aspecto fue dado por el fallecido ingeniero Carlos Starc, cuya visión de la extensión ha sido uno

de los pilares que sustentan hoy la actividad del área.

El Grupo de Apoyo a Organizaciones para el Desarrollo del Discapacitado –integrado por el ingeniero Marcelo Bianco y el licenciado Adrián Lencina-, se creó en el año 2000. Sus objetivos se orientan a colaborar con aquellas instituciones abocadas a la atención de la persona discapacitada, a promover la adaptación laboral de la persona con discapacidad para su integración en el mercado laboral protegido y no protegido, a interrelacionarse con otros grupos del ámbito universitario a fin de desarrollar acciones conjuntas, para llevar a cabo proyectos en beneficio de los discapacitados; así como con Instituciones de la comunidad relacionadas con la discapacidad a fin de desarrollar actividades en forma conjunta. Entre las actividades realizadas destacan el desarrollo y coordinación de cursos de capacitación para Talleres Protegidos de Producción y, a través de un trabajo conjunto con el Grupo Análisis de Sistemas Mecánicos (GASM), el desarrollo de adaptaciones mecánicas especiales para niños con dificultades motrices.

Estas profusas actividades de vinculación llevaron al Foro de Ciencia y Tecnología para la Producción a otorgar a la Facultad Regional Bahía Blanca de la UTN el Premio Nacional “Dr. José Balseiro” a las iniciativas Universitarias de Vinculación Tecnológica, en la

categoría Facultad, correspondiente al año 1999.

Pero no todo es tecnología...

Más allá del marcado perfil tecnológico de la Facultad, por razones inherentes a las disciplinas que cultiva, y que se ha plasmado en las actividades de extensión, otras de tipo artístico cultural no han sido ajenas a las inquietudes de los miembros de la comunidad universitaria. La proyección de obras de cine es una de las actividades más frecuentes de este tipo, para lo que se aprovechan las instalaciones del Aula Magna y otras. Frecuentemente tienen lugar en la Casa disertaciones, conferencias y encuentros en los que especialistas de las más diversas disciplinas desarrollan temas de interés general.

Un singular ejemplo de extensión cultural y académica funcionó en la facultad desde 1986. Se trató de la cátedra libre “Italia”, creada como una forma de estrechar los tradicionales lazos que vinculan a la Argentina con ese país. Su inauguración motivó la llegada a la facultad del Embajador de Italia, Dr. Ludovico Cameramma. Además, sostiene la correspondiente resolución, surgió como una forma de intensificar el contacto con un país que había experimentado en las últimas décadas un desarrollo económico y tecnológico sorprendente. En razón de ello, el estudio e intercambio de y con dicha república se cons-

tituiría como una forma más de *“hacer efectivas las transformaciones que nuestro país necesita”*, tal como menciona la Resolución 273/86.

En el año 2002 se creó la Dirección de Prensa y Cultura dependiente de la SCyEU, a cargo del ingeniero Alejandro Iglesias, con el fin de planificar la difusión de las actividades de la Facultad a la sociedad en general y brindar mayor impulso a las iniciativas de carácter cultural. De esta manera se comenzó a trabajar en proyectos que incluyeron variadas actividades en este campo, como exposiciones, ciclos de cine y video, recitales, charlas debate, ciclos de conferencias, así como la participación junto a otras entidades de la ciudad en proyectos de cultura. En el año 2002 visitó la Facultad el historiador y escritor Osvaldo Bayer, creándose a partir de ese momento la "Cátedra libre por la paz y la justicia Osvaldo Bayer". Además, se organizaron en el 2003 las primeras jornadas sobre Bahía Blanca, con cuatro conferencias temáticas, denominada "Reflexiones de una historia en común: Bahía Blanca 175 años", mas charlas debates sobre amplios temas que abarcan desde la filosofía, el arte, la poesía, lo cotidiano, la literatura, etc.

La dirección de Prensa y Cultura participa además de la edición de la revista UTecNoticias, que comenzó a editarse en 1999. Su objetivo es difundir las actividades

académicas, de investigación, extensión y servicios que se realizan en la Facultad. Esta publicación, a cargo de la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria, es dirigida por la licenciada Susana Porris, y tiene una tirada que ronda los mil ejemplares. Se distribuye en forma gratuita entre graduados y entidades de la ciudad y la región, así como al público en general. Su realización se materializa gracias al aporte publicitario de instituciones y empresas comprometidas en el apoyo a la Facultad que suman su contribución para ello.

El Coro: un embajador de la Facultad

La intención de poner en funcionamiento un conjunto coral que represente a la institución cristalizó en 1978, año en el que la Facultad signó un convenio con el Coro de Cámara Bahía Blanca para que este funcione bajo auspicio de la misma. Entre los considerandos de la Resolución 217/78 se destaca que *“la creación de un conjunto coral que represente a esta Unidad cubriría un importantísimo aspecto cultural de la extensión universitaria, además de la función social e integración de esta Casa en el ámbito de influencia”*. Así, se creaba el Coro de Cámara Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional, que quedaba orgánicamente bajo dependencia del entonces denominado Departamento de Extensión. Una vez creado el conjunto, se procedió a la designación del

Director del mismo. La tarea recayó en el maestro Carlos Sellán, propuesto por el Departamento de Extensión, un destacado director coral y personalidad de relevancia en el ámbito de la música.

Desde que iniciara su actividad, el Coro ha representado a la Facultad y a la ciudad en numerosas oportunidades, ganando un merecido prestigio entre sus pares por la tarea cumplida en diversos escenarios. Cabe destacar que la participación en el mismo es abierta a la comunidad y gratuita. Sin embargo, de su reglamento se desprende la voluntad de las autoridades de la Casa de promover la participación en el mismo de los alumnos y

miembros de la comunidad universitaria, como una forma de crear una vinculación artística entre ellos y propender a la cultivación del espíritu a través del canto.

Premio "Reconocimiento al Arte"

El reconocimiento a las personalidades o grupos relevantes en el ámbito de la cultura y el arte tiene también su lugar dentro de la Facultad. Así, para consolidar este interés por premiar a quienes se hayan destacado en disciplinas artísticas o culturales, nació el premio "Reconocimiento al Arte", que actualmente entrega cada año la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria. Este se constituye



*El Coro de Cámara
Bahía Blanca
de la Universidad
Tecnológica Nacional.
Biblioteca Rivadavia,
año 2003.*

además como un vehículo de promoción de la obra de los laureados dentro de la comunidad universitaria, y lograr el acercamiento de ésta a tales disciplinas a partir de la consideración pública que los premiados reciben al ser elegidos. Entre los galardonados figuran el maestro Carlos Sellán y el escultor bahiense de proyección internacional Rafael Martín, entre otros.

El presente: Tecnodesarrollo, un ejemplo

La extensión ha asumido en el presente un rol importante en la promoción de iniciativas empresariales. En este contexto, la Facultad ha integrado, junto con empresarios locales, graduados y alumnos de la Facultad, la empresa TecnoDesarrollo S.A. La misma se creó como una empresa de base tecnológica, que pueda actuar en distintas áreas de la Ingeniería desarrollando productos y procesos, básicamente electrónicos.

Este emprendimiento se ha diseñado como una nueva y muy poderosa herramienta de interacción con la comunidad, aspirando a una entidad que pueda ingresar a los mercados regionales con la potencialidad de un emprendimiento privado, pero con un canal fluido con la Investigación y Desarrollo de la Institución. Actualmente, la Facultad es el principal accionista de este emprendimiento. Otro importante proyecto en el que se encuen-

tra abocada la FRBB es la formación de recursos humanos en forma conjunta con instituciones internacionales especializadas. Este es el caso del curso Oracle Database Administrator especializado en bases de datos, y el Cisco Networking Academy Program, orientado a formar y certificar en los principios y práctica del diseño, armado y mantenimiento de redes informáticas.

FUNDATEC: promotora de iniciativas

Pensada para actuar como una herramienta más de relación con el medio al que la Facultad sirve, se creó en 1990 Fundación de la Facultad Regional Bahía Blanca de la UTN (FUNDATEC), inscripta con Personería Jurídica N° 11.270. Desde el inicio de su actividad fue uno de los más importantes órganos ejecutores de iniciativas de extensión, vinculación tecnológica y servicios. Creada por la resolución del Consejo Académico N° 1 de 1990, se constituyó formalmente el 21 de mayo de ese año, siendo su Consejo un organismo de particular formación: está integrado por diez consejeros titulares; cuatro de ellos, designados por el Consejo Académico de la Facultad, son elegidos en representación de cada uno de los claustros -docentes, graduados, no docentes y alumnos- y un quinto consejero (que representa a las autoridades de la Facultad) es designado por el Decano. Los cinco consejeros titulares restantes y los cinco suplentes son elegidos por los

miembros de la Fundación reunidos en Asamblea al votar por una lista completa que se renueva cada tres años. Cabe destacar que cualquier persona física o jurídica puede ser parte de la misma con un aporte simbólico, hecho que reviste una singular apertura a la comunidad.

Tras la constitución del nuevo organismo, los representantes de la Facultad en la flamante Comisión Directiva fueron el doctor Liberto Ercoli (Presidente entre 1990 y 1997); el ingeniero Héctor Lusente por los docentes; el ingeniero Carlos Frank (actual Presidente desde 1997) por los graduados; así como Claudio Tarayre por los alumnos y Leticia Santuch por los no docentes. Completaron la nómina los consejeros elegidos por la asamblea: la señora Patricia García, los ingenieros Héctor Elizondo y Hugo Mazzella; y los señores Luis Fernández y Javier Carra como titulares. Como suplentes ingresaron la ingeniera Mercedes Marinsalta y los ingenieros Carlos Tolcachir, Pedro Casagrande, Marcelo Sonenblum y Alberto Mendez.

El principal objetivo de FUNDATEC ha sido definido como *“perseguir el logro del más alto nivel educativo, cultural e investigativo en actividades específicas que debe desarrollar la Facultad”*. Entre una de sus aspiraciones cuenta la promoción económica de trabajos de investigación que llevan adelante los docentes y alumnos de la Casa. Por otra par-

te, propicia los viajes de estudio como una herramienta más para que el alumno obtenga conocimientos y enriquezca su formación profesional con nuevas experiencias.

Uno de los fines de la fundación es colaborar con la Facultad en la captación de recursos económicos, que en un contexto de disminución presupuestaria progresiva han sido en muchas oportunidades más que necesarios para diversas erogaciones que debe realizar la institución. Así, FUNDATEC se constituyó como un medio idóneo para potenciar la relación entre la universidad y la empresa, al erigirse como un ente facilitador de gestiones e inquietudes empresariales y



Edificio de la FRBB sobre calle 11 de abril

de organismos en general respecto a las posibilidades de la Facultad.

Sus tareas con distintas organizaciones públicas y privadas -como la usina termoelectrica "Luis Piedrabuena", la desaparecida Gas del Estado, el Hospital Interzonal de Agudos "Dr. José Penna", el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía blanca, el Consorcio del Parque Industrial Bahía Blanca y las Municipalidades de Bahía Blanca, Coronel Rosales y Villarino, así como grandes industrias y Pymes de la región entre otros-, han facilitado la transferencia de tecnología y capacitación al medio a través de la posibilidad de asumir compromisos contractuales con empresas o instituciones; y en algunos casos hasta participar de licitaciones públicas y privadas.

Desde su inicio ha efectuado numerosas donaciones a la Facultad, mayormente integradas por material bibliográfico y didáctico, equipos de computación, elementos de infraestructura edilicia, etc. Además, es uno de los organismos administradores de las actividades aranceladas que se realizan a instituciones, del tipo consultorías o servicios a terceros; así como los cursos de capacitación de diversa índole que se dictan para empleados y directivos que desarrollan tareas en las áreas en que la facultad puede brindar formación teórico práctica.

Así también, la fundación es junto a la

Facultad en si un organismo ejecutor para la firma de convenios mediante los que se instrumenta un sistema de becas para alumnos y graduados. Una de las vinculaciones más relevantes de este tipo que ha logrado con el medio al que asiste la Facultad es la firma de un significativo convenio con el Hospital Interzonal de Agudos "Dr. José Penna", por el cual alumnos y graduados de la casa desarrollan tareas laborales en ese nosocomio como forma de capacitarse profesionalmente. Gracias a éste así como a otros firmados con entidades varias como la Municipalidad de Bahía Blanca, el Hospital Naval Puerto Belgrano, y el Hospital Italiano Regional del Sur, a lo largo de 13 años unos 500 becarios han sido beneficiarios de este sistema.

Un importante aporte a la comunidad universitaria de la Facultad es el Locutorio de Internet que FUNDATEC pone a su servicio y gracias al cual sus integrantes disponen de una cuenta gratuita de correo electrónico y fácil acceso a la red. Esta oportunidad es aprovechada especialmente por los estudiantes tanto para sus actividades académicas como para sus comunicaciones y temas de interés personales.

Con la finalidad de facilitar el acceso a la información, FUNDATEC ha implementado un Centro de Información Tecnológica. Éste realiza búsquedas a pedido dentro de los diversos campos de la tecnología, incluyendo nor-

mas nacionales e internacionales, trabajos de investigación y desarrollo, materiales, procesos, etc. Como parte de este servicio ha desarrollado un portal de información tecnológica de libre acceso: www.cit.org.ar. Mediante un convenio específico el CIT ha pasado a ser un servicio complementario del Centro de Documentación de la Biblioteca Central de la Facultad para la actividad académica, de investigación y de extensión.

En el mismo sentido, ha desarrollado un Servicio de Información de Patentes, por el cual se puede acceder a la información tecnológica contenida en más de treinta millones de documentos de patentes registradas en el mundo. Su conocimiento es de aplicación a diversos fines: tecnológicos, comerciales, experimentales, inteligencia competitiva, etc. Este servicio es utilizado habitualmente

por los estudiantes de las diferentes carreras en sus proyectos finales para conocer el estado del arte en la solución de los problemas que deben resolver.

Otro emprendimiento significativo de FUNDATEC es el desarrollo de una plataforma informática para educación a distancia. Esta nueva herramienta permitirá una mayor cobertura en el dictado de cursos de capacitación y de actualización profesional. Sensible a las dificultades que encuentran los egresados para su desarrollo profesional ante las nuevas condiciones impuestas en el mundo del trabajo, la fundación ha puesto en marcha su "Programa Emprendedores" con el objetivo de fomentar la cultura emprendedora entre los miembros de la comunidad de la Facultad.

La investigación científica: primeros pasos y consolidación

La voluntad de volcar las enormes potencialidades de la Universidad Tecnológica en cuanto a equipamiento y calificados recursos humanos hacia la investigación científica datan de varias décadas atrás.

Una de las primeras instancias fue la declaración por parte del Rectorado en su resolución 149/75 de la Facultad bahiense como sede de uno de los departamentos regionales de investigación a partir del año 1975. Sería designado departamento "Patagonia", y tendría a su cargo a las provincias de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y los Territorios Nacionales.

Sin embargo, esta iniciativa no prosperó, y fue recién en 1979 cuando nuevos grupos de investigación se constituyeron en la Facultad. Esto generó celos en ciertos sectores, que no compartían la visión de una universidad como la Tecnológica dedicada a la investigación. Por su perfil de formadora de carácter más práctico, privaba en algunos ámbitos la visión de una institución dedicada a la formación exclusiva para el mundo del trabajo profesional y no para la creación de conocimiento. Esta actitud no fomentaba la crea-

ción de grupos de investigación, ni siquiera la investigación aplicada al desarrollo tecnológico. Sin embargo, a inicios de la década de 1980 esta posición comenzó a transformarse, interpretándose que la Universidad debía desarrollar la capacidad de generar conocimientos y abrirse a la posibilidad de prestar sobre todo asistencia al sector profesional en campos de investigación y de asesoramiento que no compitan con sus propios graduados.

En 1979 se creó el Grupo Análisis de Sistemas Mecánicos (GASM), por iniciativa del entonces decano Osvaldo Rivero y del doctor Patricio Laura, director del Instituto de Mecánica Aplicada, dependiente de la Armada Argentina y del CONICET. Los primeros integrantes de este grupo fueron los ingenieros Ricardo Grossi y Liberto Ercoli, quienes en 1985 se convertirían en los dos primeros doctores en ingeniería de la Facultad. Posterior-

mente se incorporaron el ingeniero Roberto Gelós y el señor Salvador La Malfa. Entre sus objetos de estudio figuraron los comportamientos de estructuras, vigas, placas y cables, el desarrollo de algoritmos para la solución de problemas de mecánica estructural; y otros más.

En 1981 por iniciativa de algunos docentes de la Facultad nació otro grupo de investigación dedicado al estudio de la metalurgia de la soldadura y soldabilidad de aleaciones especiales y superaleaciones. El mismo estudio bajo la dirección de los ingenieros Raúl Diez y Juan Carlos Buffelli. Su objetivo era la investigación y desarrollo de nuevas técnicas y procedimientos de soldadura, orientados a obtener resultados de interés tecnológico regional y nacional así como a la formación de técnicos e investigadores que participen en el apoyo a esas tareas. Entre 1981 y 1984 este grupo encaró el proyecto "Metalurgia de la soldadura y soldabilidad de álabes estatísticos de turbina, pertenecientes a un generador aeronáutico". Además se ocupó de la organización de cursos y seminarios de posgrado sobre la problemática de la soldadura en general, para capacitación de técnicos, alumnos y graduados. Las actividades de este conjunto de investigadores se extendieron hasta el año 1996.

En 1985 se instituyeron en el marco de toda la UTN y bajo convenio con la Secreta-

ría de Energía de la Nación, los denominados Grupos de Estudio sobre Energía (GESE) como respuesta para enfocar estudios de índole electro-mecánica, ante el emergente problema mundial de escasez y ahorro de recursos energéticos. En 1987 nació el "Grupo Constelación", basado sobre un proyecto de docencia e investigación en informática educativa para la capacitación de docentes de nivel primario. Las posteriores extensiones en los proyectos de este último grupo motivaron el cambio de su denominación por la de Grupo de Estudio en Informática Educativa (GEIE).

El sostenido crecimiento de las actividades de investigación, vinculación y desarrollo tecnológico que llevaba adelante la Facultad motivó que en 1990, durante el decanato del ingeniero Vicente Egidi, se creara la Secretaría de Ciencia y Tecnología, organismo que tendría a su cargo lo referente a esa disciplina dentro de la Casa. Su primer titular fue el doctor Liberto Ercoli quien, como pionero en investigación y desarrollo en la Universidad Tecnológica, tomó bajo su cargo la misión de expandir y enriquecer estas actividades. Fruto de ello fue la creación en 1992 del Grupo de Estudios de Ingeniería Ambiental (GEIA) a instancias de los ingenieros Aloma Sartor, Carlos Frank y Horacio Campaña, la formación del Grupo de Bioingeniería a cargo del ingeniero Néstor Mata y la institución en 2001 del Grupo de Investigación en Enseñanza de

Matemática (GIEM), bajo la dirección de la profesora Gloria Suhit. Posteriormente, bajo la gestión del actual secretario de Ciencia y Tecnología de la Facultad, doctor Víctor H. Cortínez, se formó en el año 2003 el primer grupo de investigación de la carrera Licenciatura en Organización Industrial, cuyo director es el ingeniero Daniel Xodo.

Esta expansión de las actividades de investigación se cristalizó fundamentalmente gracias a un decidido compromiso de la comunidad académica, en un marco complicado por las insuficiencias reiteradas en asignaciones presupuestarias para las casas de altos estudios. Sin embargo, la incorporación

de los docentes de la Facultad en el contexto nacional del Programa de Incentivos del Ministerio de Ciencia, Tecnología Innovación Productiva y en la iniciativa de las becas FOMECE fue un punto de inflexión importantísimo para el desarrollo científico y tecnológico. Tal es así que a partir de estos programas comenzó a incrementarse la cantidad de proyectos de investigación y desarrollo, propendiendo a la radicación de jóvenes investigadores con dedicaciones de tiempo completo y con especial énfasis en la formación de posgrado. Cabe destacar en este aspecto que del desarrollo de proyectos de Facultad ha surgido el material para las tesis de maestría y doctorado de ocho investigadores.



Sesión de trabajo durante la VII reunión del Consejo Superior de la UTN.

De pie, los ingenieros Egidi, Colina y Laur.

Investigación, desarrollo y vinculación en el contexto contemporáneo

Actualmente funcionan seis grupos de investigación dependientes de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Facultad que cubren los campos disciplinarios de todas las carreras que se dictan en la misma.

El Grupo de Estudios Sobre Energía o GESE, realiza servicios e investigación aplicada de procesos de automatización industrial que utilicen sistemas PLC, de control local y distribuido, así como al diagnóstico energético de PyMEs. Además, contribuye con el mejoramiento los procesos industriales a través del uso de controles de velocidad electrónicos de máquinas de inducción. Por otra parte, colabora en la optimización de los sistemas de protección de media y baja tensión; y provee asesoramiento a entes distribuidores, generadores, autogeneradores, cogeneradores y de transmisión. En cuanto al rubro mecánico, posee la capacidad de resolución de problemas de carga térmica, y cuenta con capacidad para la optimización del proceso de combustión y mejoramiento de los sistemas de aislamiento térmico. El GESE es actualmente dirigido por el ingeniero Sergio Luñansky

El Grupo de Estudio de Informática Educativa o GEIE, nació en 1987 en el contexto

general de todas las Facultades de la UTN como Proyecto Constelación. Sus objetivos se orientan a realizar estudios e investigaciones interdisciplinarias sobre la aplicación de herramientas y técnicas informáticas en las actividades pedagógicas de los diferentes niveles educativos. Desde sus orígenes realiza una sostenida divulgación de sus actividades mediante la publicación de artículos sobre tecnología informática educativa y sus desarrollos de programas educativos en revistas de la editorial EDIBA, destinadas a docentes de Nivel Inicial, Primero, Segundo y Tercer ciclo de E.G.B. e Inglés. Actualmente las actividades del GEIE se encuentran abocadas al estudio de las pautas para el diseño de materiales didácticos multimediales junto con su implementación en la educación presencial y a distancia. El grupo es dirigido desde los inicios por la magister ingeniera María Mercedes Marinsalta, y cuenta con la permanente colaboración de la licenciada Mariela Delauro y la docente Maria Candelaria Morris.

La actividad de investigación del Grupo de Estudios de Ingeniería Ambiental o GEIA se enfoca especialmente en los Estudios de Impacto Ambiental, buscando apoyar desde la universidad pública a las gestiones municipales en estos temas. Además de sus temas iniciales -impacto ambiental, gestión de Residuos Sólidos Urbanos (RSU), etc-, el GEIA orienta su actividad a la investigación y el desarrollo de sistemas naturales de tratamien-

to de residuos, básicamente apuntando al uso de suelos y pantanos para efluentes líquidos (cloacales y efluentes agroindustriales) y a la compostación de la fracción orgánica de los RSU. Otra línea de investigación aplicada a los residuos de tipo agroindustrial es la de digestión anaeróbica (generación de biogás). Los investigadores del GEIA están categorizados dentro del Programa de Incentivos a la Investigación de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación, y llevan adelante proyectos homologados en el mismo desde el año 1994, como el denominado el proyecto "Mineralización de Nitrógeno en suelos tratados con barros de un proceso agroindustrial". También han obtenido aprobación de subsidios para proyectos de investigación aplicada para la producción de agroalimentos y el mejoramiento ambiental de sistemas de producción tradicionales (PROINDER-FONTAR). El GEIA realiza aplicaciones y desarrollo de los modelos a las situaciones locales y regionales, para obtener una herramienta computacional que ayude a la planificación del manejo de los residuos sólidos urbanos en la región, actividad desplegada en colaboración con los municipios de la zona. Asimismo, sus estudios se relacionan con la implementación de bancos de datos para promocionar el intercambio de residuos y el desarrollo de una base de información que distribuye en el medio. En la actualidad este grupo promueve actividades vinculadas con el área de agroalimentos y medio ambiente,

mediante el desarrollo de acciones relacionadas a la producción orgánica. En el área académica, este grupo realiza Talleres Ambientales en el marco de los talleres extracurriculares, brindando apoyo a los alumnos de otras asignaturas en lo referente a la temática. Además, en esta área coordina la implementación de la carrera de especialización Ingeniería Ambiental. El grupo GEIA está compuesto por los ingenieros Carlos Frank, Aloma Sartor, el doctor Roberto Rodríguez, la licenciada Milena Uribe Echevarria y el ingeniero Horacio Campaña, quien dirige los proyectos mencionados.

La Facultad posee también un Grupo de Estudios de Bioingeniería (GEBI). Éste inició sus tareas en 1996, y fue creado por la Resolución de Consejo Académico FRBB N° 114/96. Sus actividades se desarrollan vinculadas con el Laboratorio de Investigación Aplicada de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigido por el ingeniero Taborda. El GEBI trabaja por convenio con el Hospital Interzonal "Dr. José Penna" de Bahía Blanca, y fue inicialmente creado para el asesoramiento de los becarios y pasantes. En la actualidad se encuentra investigando sobre la radiación electromagnética y su relación con la salud humana, y participa en la Comisión de Radiaciones Electromagnéticas (Comisión REM), del Honorable Consejo Deliberante de Bahía Blanca, la cual está abocada al estudio del impacto de las

ondas electromagnéticas debido a la proliferación de antenas de radiodifusión y telefonía celular en áreas urbanas, con vistas a una posible reubicación de las mismas. También ha participado en la redacción de un proyecto de ordenanza regulatoria de la instalación de antenas dentro del ejido municipal. El Grupo es dirigido en la actualidad por el ingeniero Néstor Mata.

El Grupo de Investigación en Enseñanza de Matemática (GIEM) tiene por objetivo el estudio y desarrollo de métodos para mejorar la enseñanza de la matemática en las carreras de Ingeniería. Además se apunta a investigar los aportes de la historia y de la epistemología para identificar obstáculos que puedan impedir el aprendizaje de algunos conceptos matemáticos; a desarrollar y someter a críticas nuevos métodos de enseñanza y los usos positivos de la tecnología; a elaborar y difundir documentos de orientación para la enseñanza-aprendizaje de la Matemática; y a analizar formas de mejorar la formación continua de los docentes de Matemática de nivel universitario. Los antecedentes del GIEM fueron el Proyecto Cálculo, que funcionó a partir de 1998 en varias Facultades, y el proyecto de investigación "Determinación del rol de las estrategias metacognitivas para el aprendizaje de la matemática", también desarrollado en la unidad académica local. La aprobación del Proyecto Institucional presentado para el Programa de Capacitación Docente para el

Fortalecimiento de las Disciplinas Núcleo en las Universidades Nacionales, permitió la vinculación del GIEM con el Departamento de Matemática Educativa del CINVESTAV del IPN de México. La profesora Mónica García Zatti bajo la dirección del doctor Francisco Cordero Osorio, Coordinador del Área de Educación Superior, ha efectuado estudios en tal institución. Por este medio fue posible conocer detalles de su línea de trabajo y establecer un contacto permanente para la orientación e interacción en las tareas de investigación. El GIEM es actualmente dirigido por la profesora Gloria Suhit, y cuenta con la colaboración de la profesora Mónica García Zatti y la magister licenciada Marta Vidal.

El Grupo Análisis de Sistemas Mecánicos (GASM) es el más antiguo de los grupos en funciones. Posee una extensa actividad de investigación, desarrollo, vinculación y extensión. Sus líneas de trabajo se orientan a campos variados de ingeniería estructural, mecánica de materiales compuestos, mecánica computacional, modelación matemática de elementos de máquinas, análisis experimental por extensometría, análisis experimental de vibraciones mecánicas en estructuras y máquinas, y ruido urbano y caracterización sonora de tránsito vehicular. Una de las actividades centrales de este grupo es la formación de recursos humanos con formación de posgrado. Fruto del desarrollo de las líneas de los proyectos del GASM han surgido y se

encuentran en desarrollo varias tesis de maestría y de doctorado.

El grupo cuenta con todos sus investigadores categorizados en el Programa de Incentivos y también cuenta con investigadores y becarios de CONICET. Desde su fundación la productividad científica y técnica del GASM muestra numerosos artículos publicados en revistas internacionales con referato, publicaciones y/o presentaciones a congresos nacionales e internacionales, así como investigaciones y servicios especiales volcadas al medio industrial, municipal, educativo y hospitalario, en temas tan diversos como caracterización acústica de ciudades por tránsito

automotor, modelación numérica de transmisiones de engranajes, modelación computacional de cajas reductoras para trenes de laminación de chapas, análisis de respuesta dinámica en estructuras, desarrollo de inyectores de drogas citostáticas utilizadas en tratamientos contra el cáncer, entre otros. Investigadores del grupo han logrado una patente para una máquina de balanceo dinámico de rotores desarrollada en la Facultad. Además, cuenta con convenios con empresas del medio, las cuales auspician becas especiales de investigación para alumnos de la carrera de grado de Ingeniería Mecánica. En los últimos cuatro años el plantel de investigadores del grupo se ha incrementado, con-



El ingeniero Vicente Egidi junto al ingeniero Juan Sábato, uno de los más recordados rectores de la UTN.

tando actualmente con cinco investigadores formados, dos ingenieros y en sus actividades también participan cuatro tesis y seis becarios de pregrado. El actual director del GASM es el doctor Víctor H. Cortínez y es secundado por los doctores ingenieros Carlos Pedro Filipich, Marcelo Tulio Piován, Libertorio Ercoli, el master ingeniero Pablo G. Girón y los ingenieros Sebastián Machado, Pablo Cutini, Andrés Romero y Adrián P. Azzurro.

El proceso de acreditación y la investigación de cara al futuro

Del dictamen elaborado por los pares evaluadores de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) se desprenden observaciones sobre la realidad de las actividades de investigación en la Facultad, destacándose que

“La UA realiza una política de promoción de las actividades de investigación, favoreciendo la formación superior de sus docentes y tendiendo a la consolidación de grupos existentes. En ese sentido, la propuesta de extender dedicaciones para ser utilizadas en actividades de investigación es un dato significativo.

“Además, han encarado programas a largo plazo para aumentar el peso de estas actividades a través de la formación del perso-

nal y del intento de poder otorgar dedicaciones no enfocadas a docencia. Este aspecto también se encuentra contemplado de forma adecuada dentro de un programa presupuestario específico de la UTN. No obstante ello, tanto las incipientes actividades de investigación como las más habituales tareas de extensión están fuertemente relacionadas con las actividades curriculares.

“La política de gestión de la UA tiene el objetivo de aprovechar las oportunidades que brinda el sistema de posgrado de la UNS para la formación de recurso humano propio. En los años recientes, se han otorgado becas FOMECA y del CONICET para maestrías y doctorados. Asimismo, muchos docentes realizan cursos de posgrado por sus propios medios.

“Como plan de mejoras (los miembros de la Facultad) proponen desarrollar la investigación y las actividades de formación de posgrado. Este plan es adecuado y tiene el objetivo de potenciar el sistema de investigación y desarrollo de la Facultad, reforzando la relación entre el sector científico y el académico de la Facultad y mejorando el grado de vinculación entre la Facultad y el medio desde el punto de vista técnico-científico”⁷⁹.

De estas observaciones se recoge la voluntad manifiesta de la Casa, reconocida por especialistas, de incrementar las actividades

de investigación y la formación de docentes investigadores en el cuarto nivel, destacando su buena posición al respecto y sobre todo, buenas perspectivas en el corto y mediano plazo gracias a ella.

Un aspecto interesante a destacar que abrirá grandes posibilidades en el campo de la investigación son las recientes acciones de

articulación y complementación que se intentan promover con el sistema de institutos del CONICET que se nuclean en el Centro Regional de Investigaciones Básicas y Aplicadas de Bahía Blanca (CRIBABB), entre ellos el Instituto Argentino de Oceanografía (IADO), el Centro Regional de Zonas Semiáridas del Sudoeste (CERZOS), y la Planta Piloto de Ingeniería Química (Plapiqui).

La Argentina de fin de milenio: los años de ajuste perpetuo

La llegada de Carlos Menem a la presidencia luego de la renuncia de Raúl Alfonsín estuvo asociada para muchos a una esperanza de estabilidad y recuperación de un modelo estatal reivindicado por amplios sectores vinculados ideológicamente al peronismo. Su imagen de caudillo federal se asociaba a valores muy caros a los postergados sectores del interior, y lo posicionaba como el hombre fuerte que controlaría el caos provocado por la hiperinflación.

Sin embargo, una vez en el poder, todas sus manifestaciones discursivas se transformaron tan rápidamente como su imagen, que trocó el poncho y las patillas a lo Facundo Quiroga por estilistas internacionales y modistos de alta costura. Así, sus promesas de “salariozo” y “revolución productiva” se convirtieron en políticas diametralmente opuestas, que dieron como resultado una monolítica recesión, un índice de desempleo jamás visto en el país y una abrumadora caída del salario real.

La década de 1990 significó para la Argentina la implementación definitiva de las políticas económicas neoliberales imperantes en la mayor parte del mundo capitalista. El Estado dejó de atender sus funciones básicas detrás de un pretendido esquema de racionalización y reordenamiento, que no fue más que un achicamiento progresivo y continuo. Así, entre 1989 y 1994 se decretó el fin

de los últimos trazos de un estado de bienestar en el país, a partir de la profundización de las políticas liberales más crudas implementadas durante el “Proceso de Reorganización Nacional”.

Las empresas estatales fueron privatizadas en un proceso viciado de irregularidades y que significó un progresivo y alarmante aumento de la desocupación gracias a los ajustes que los nuevos dueños llevaron adelante en plan de rentabilizar sus inversiones. En su mayoría quedaron en manos de capitales internacionales que operaron básicamente en el rubro industrial y en los servicios. Estos capitales llegaron atraídos por las reformas económicas que propiciaron las llamadas leyes “de convertibilidad”, “de flexibilización laboral” y “de emergencia económica” impulsadas por el Ministro de Economía Domingo Cavallo a partir de 1991. Estas leyes significaban un dólar alto en comparación con la

cotización de otros países en vías de desarrollo, pero aseguraban cierta estabilidad para los depósitos, altas tasas de interés o la posibilidad de transferir sus divisas al exterior, y la sumisión de una clase obrera antaño sumamente movilizada y combativa, al suprimir los viejos sistemas de negociaciones colectivas sindicales y trasladarlos al nivel de la empresa.

La apertura indiscriminada de la importación generó dificultades progresivas en diversos sectores de la industria nacional, afectando en gran medida a las pequeñas y medianas empresas, imposibilitadas de competir con los productos que entraban del exterior libres de gravámenes aduaneros. En este proceso, la renta comenzó a derivarse de la producción a la especulación, ya que las tasas de interés escandalosamente altas utilizadas para atraer depósitos financieros generaban una rentabilidad mucho mayor que cualquier actividad productiva.

Paralelamente, las políticas de convertibilidad ataban a la moneda nacional al dólar, que en un país sin producción propia ni restricciones a las grandes multinacionales para sacar al exterior sus depósitos, solo podía sostenerse mediante el endeudamiento externo y durísimas políticas de ajuste internas. Estas medias estatales favorecieron una gran acumulación de la renta para los sectores más acomodados de la economía: la alta burguesía y las empresas extranjeras.

El nuevo desafío: administrar lo poco

La hiperinflación y sus secuelas a principios de 1990 pusieron a la Casa en una situación de estrechez jamás vista. Por estas dificultades las autoridades de la Facultad alertaron a la población de la realidad que atravesaban. En febrero de 1990 el Consejo Superior de la institución resolvió declararla en emergencia económica y financiera, además de manifestar su desacuerdo con la política educativa impulsada a nivel nacional. Apoyó los reclamos de docentes y empleados por mejoras salariales y solicitó al gobierno que asigne a la universidad estatal *“la importancia que tiene en la vida del país, para que no se resienta su capacidad de aportar a su cultura y su conocimiento, y a través de su aplicación, a su ingreso como país desarrollado en el orden mundial”*. Además, exhortó a la comunidad universitaria a movilizarse en defensa de una universidad pública que esté

“al servicio de un país que promueva el crecimiento con justicia y equidad en la distribución, como manera de alcanzar el progreso y la mejora en la calidad de vida de la sociedad, eludiendo la manera de caer involuntariamente en medidas que conlleven a la despoblación de sus claustros y conlleven a un vaciamiento y paralización de la universidad, haciendo el juego a intereses contrarios a la Nación”⁸⁰.

Desgraciadamente, estas manifestaciones, que fueron las primeras de la década, no habrían de ser las últimas.

A nivel local, este estado de movilización también surgió cuando una delegación encabezada por el Decano mantuvo una entrevista con el titular del ejecutivo municipal, el doctor Juan Carlos Cabirón, para darle a conocer las angustiantes circunstancias. Presentaron a este funcionario y a otros del país notas emitidas por el Rectorado y el Consejo Académico local en las que manifestaban que *“se requiere la atención de toda la comunidad para poder encontrar caminos que lleven a una solución adecuada para que la uni-*

versidad pueda desempeñar eficientemente la misión que le compete” ⁸¹. En el mismo escrito solicitaron al jefe comunal que los acompañe en esos momentos y que realice las gestiones que estén a su alcance para revertir la situación. Por su parte el mencionado reiteró su interés, y comprometió su participación en todo sentido para apoyar a la institución.

La situación de ajuste permanente se dio en un contexto de crecimiento de la matrícula, como se evidencia de los datos estadísticos. Así, las diversas facultades de la UTN debieron intensificar esfuerzos para generar recursos propios que permitieran afrontar las



Vista actual de la FRBB

crecientes necesidades a pesar de las restricciones.

La estabilidad conseguida por el gobierno menemista en sus primeros años de gestión impulsó una afluencia cada vez mayor de alumnos a la Facultad. Convergió como causales de esta situación dos caras de una misma moneda. Además de la tendencia natural de incremento del número de ingresantes, se experimentó la recepción de alumnos llegados de otras instituciones que se acercaron a ella como única posibilidad de concretar sus estudios universitarios. Uno de los factores que explica esta situación fue la creciente necesidad de los jóvenes de trabajar para costear sus estudios, al encontrarse en situaciones familiares donde se generalizó la precariedad laboral y hasta el desempleo. Por otro lado, la estabilización de la inflación, descontrolada durante los últimos meses del gobierno radical, generó en ciertos sectores la posibilidad de planificar sus estudios superiores y una consecuente voluntad de inscribirse en estas instituciones⁸². Aún así, el número de estudiantes universitarios se redujo un 12% entre 1992 y 1994, al pasar de casi 700 mil a 615 mil en todo el país⁸³.

En 1993 la Asamblea Universitaria eligió al ingeniero Héctor Carlos Brotto como sucesor en el rectorado del ingeniero Recalcatti. El ingeniero Brotto se había desempeñado en diversos cargos en la institución, como la Se-

cretaría Administrativa y el Vicerrectorado durante la gestión de su antecesor. A los pocos meses de dejar la conducción de la Universidad Tecnológica Nacional, el 29 de mayo de 1994, el ingeniero Juan Carlos Recalcatti falleció en la ciudad de Buenos Aires. El diario La Nación del 6 de junio de ese año publicaría sobre él:

“Durante todo este tiempo, signado por la crisis más profunda que se reconozca en la historia de nuestra educación, y del sistema universitario nacional en particular, asumió un fuerte protagonismo en defensa de la universidad pública y gratuita, en la plena vigencia de la autonomía universitaria y del modelo reformista. Destaca su actuación al frente del Consejo Superior de la UTN y en el Consejo Interuniversitario Nacional, en la lucha por superar los rígidos condicionamientos presupuestarios impuestos a las universidades públicas nacionales, y en el debate y movilización de los distintos claustros universitarios. En la UTN lo recordarán siempre por su defensa de la universidad pública, gratuita y reformista, así como por su espíritu de servicio”.

Un año después de su fallecimiento el Consejo Superior Universitario lo designó por unanimidad como Profesor Emérito Post Mortem. Con motivo del homenaje, se presentó además un libro que recopila reflexiones, artículos, declaraciones y discursos del

funcionario.

Hacia 1994 la Universidad Tecnológica Nacional recibía en su conjunto un presupuesto aproximadamente un 30% menor al que recibía hacia fines de 1988. Según declaraciones de su Rector, el presupuesto recibido en 1988 actualizado a 1994 significaba un monto aproximado de 110 millones de pesos, mientras que en ese año la asignación real a la universidad fue solamente de 78 millones de pesos ⁸⁴.

Ese mismo año comenzaron las discusiones por un nuevo proyecto de Ley que regule la actividad de las universidades y las instituciones de educación superior. Si bien contó en algunos puntos con el acuerdo inicial de las máximas autoridades de la Casa, el avance en las discusiones generó una oposición contundente al sostener que no se apoyarían otras reformas, ya que trascendidos aseguraban que tras el proyecto se escondían intenciones por parte del poder Ejecutivo de restar autonomía y autarquía a las universidades, así como de favorecer el ingreso restringido y erogado.

A raíz de conocerse los anteproyectos de dicha Ley, surgieron por doquier en la comunidad universitaria nacional las críticas al mismo. Al respecto, el Rector Juan Carlos Recalcatti se ocupó de señalar que

"Dicho proyecto, más que un intento por

consensuar posiciones disímiles sobre el perfil universitario deseable para el desarrollo del país, es la expresión sectaria de un grupo político que intenta, mediante el Estado, imponer su propio modelo universitario de marcado tinte autoritario y nazifascista ante la nula representatividad que posee dentro de las estructuras académicas universitarias.

"Es difícil creer que el ministerio sea el aval de un proyecto semejante que recuerda los intentos oligárquicos de los años '30 por controlar la producción intelectual para ponerla bajo la dirección de los contrarrevolucionarios de mayo, ya denostados por los adalides de la Reforma Universitaria del 18"⁸⁵.

Mientras tanto, en la Facultad local, el ingeniero Egidi resultó electo para el decanato una vez más, obteniendo cien votos sobre un total de ciento cuatro. Éste recibió un año después un homenaje durante los actos por el cuadragésimo aniversario. Las cuatro décadas de funcionamiento de la Facultad Regional Bahía Blanca se festejaron en un clima de participación y alegría, a pesar del sombrío contexto que envolvía a las universidades nacionales. Dentro de las actividades se desarrollaron las Jornadas Tecnológicas, que congregaron en la ciudad a la totalidad del Rectorado y a numerosos asistentes para sus conferencias. Asimismo, se llevaron a cabo un encuentro deportivo entre el seleccionado de fútbol de la Facultad y el de la Universidad

Nacional del Sur y una exposición de obras artísticas realizadas por alumnos de la Escuela de Artes Visuales de la ciudad

Los debates parlamentarios de la Ley generaron intensas movilizaciones y campañas en los medios por parte de numerosos miembros y representantes de la comunidad académica nacional. Además, las movilizaciones estudiantiles se sucedieron en todo el país, con epicentro en la ciudad de Buenos Aires, frente al Congreso Nacional.

La Facultad Regional Bahía Blanca fue tomada pacíficamente por agrupaciones estudiantiles no partidarias, ante la sorpresa de muchos alumnos que nunca habían participado de ese tipo de actividades. Dos de sus protagonistas recuerdan:

*“tuvimos la facultad ocupada un día, desde el 31 de mayo al 1º de junio. Estuvo ocupada... a las tres o cuatro de la mañana habría unos cincuenta alumnos (...) Salimos al aire y nos hicieron un reportaje a las tres de la mañana...”*⁸⁶

Sin embargo, el nivel de participación no fue elevado, producto del desconocimiento de muchos alumnos de las circunstancias que motivaron tal medida y de la falta de costumbre en la realización de actividades de este tipo. Aún así, la llegada de los estudiantes en los horarios de cursada motivó nuevas asambleas que confirmaron la toma, con apoyo dis-

par entre los distintos claustros, ya que los docentes y no docentes tuvieron un grado de participación menor. *“Se nota que había como una especie de reminiscencia a una historia muy negra... se nota que rondaba ese fantasma, pero nada de eso ocurría porque el momento era otro y las discusiones eran otras”*, agregan los entrevistados.

A partir de allí pareció generarse a nivel estudiantil una voluntad de participación que contrastó fuertemente con el desinterés previo a las difíciles jornadas transcurridas. Así, se hizo más frecuente la intervención de éstos en la política universitaria y el interés por acercarse a los organismos de gobierno y a las instancias de gestión para mostrar sus intereses y reclamos. Además, estas actividades propiciaron una revalorización del papel del Centro de Estudiantes y contacto con alumnos de otras Facultades Regionales con los que se desarrollaron incluso algunas actividades en conjunto. Como saldo de estos días quedó también el reacondicionamiento por parte de los estudiantes del Departamento de Ingeniería Mecánica de algunas de sus instalaciones, que fueron posteriormente reinauguradas de manera simbólica.

La Ley 24521 de Educación Superior fue promulgada finalmente en 1995. Entre otros puntos, establece que las universidades con más de 50 mil alumnos pueden fijar su propio sistema de ingreso, lo que para muchos sig-

Mientras tanto, los ajustes y los entredichos con el poder Ejecutivo se intensificaban, generando una situación de conflicto entre éste y las instituciones representativas del mundo académico como el Consejo Interuniversitario Nacional, el CONICET, y otros. En todas las Facultades la necesidad de adecuar los estatutos a la nueva Ley generó discusiones en cada claustro, para fijar la forma más propicia de ajustarse a ella.

El proceso de ajustes siguió, y el atraso en el envío de fondos por parte del gobierno generó en varias oportunidades una situación de ahorque. La Facultad quedó embarcada en serias dificultades que comprometieron incluso hasta el pago de los sueldos, aunque gracias al compromiso y la dedicación de todos los miembros de la casa las actividades continuaron sin mayores perjuicios para los alumnos. Así, las tareas de investigación generaron novedosos resultados. En ese año, la Facultad sorprendería a la comunidad bahiense al desarrollar un sistema de registro de in-

fracciones de tránsito mediante el uso de imágenes filmicas. La realización directa estuvo a cargo de la firma Mix Ingeniería. El origen del proyecto surgió mediante un convenio entre la comuna y la UTN. Gracias a esta iniciativa, cámaras fueron ubicadas en distintos puntos de la ciudad para detectar infractores.

Las elecciones de 1997 fueron las primeras desde la normalización institucional en que se presentaron dos candidatos. Los propuestos en tal ocasión fueron nuevamente el ingeniero Egidi y el ingeniero Osvaldo Gullaci. Quienes apoyaban la candidatura de éste lo hacían sosteniendo la necesidad de un cambio en la Facultad, mientras que los propul-



Ingeniero Vicente Egidi

sores del ingeniero Egidi argumentaban su capacidad para conducir a la institución durante todos esos años y su obra al frente de la misma. El escrutinio registró un triunfo en primera vuelta de Egidi por 78 votos contra 34 a favor del ingeniero Gulacci, registrándose sólo dos votos en blanco.

El fin de la fiesta menemista... y de cualquier otra fiesta

Las intenciones “re-reelectivas” del presidente Menem no dieron fruto, al definir la Justicia la inconstitucionalidad de su nueva presentación. Aún así, el modelo impuesto ya había generado el rechazo de importantes sectores de la población. Una nueva fuerza política surgió, constituida por la Unión Cívica Radical y una agrupación de centroizquierda compuesta por disidentes de varios partidos llamada Frente Grande, denominada “Alianza”. Ésta logró impulsar a la presidencia a un radical de tinte conservador, el doctor Fernando de la Rúa. Varias veces senador nacional y Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, de la Rúa ganó gracias a una millonaria campaña publicitaria y un discurso de austeridad y compromiso político que reivindicaba el fin de la corrupción y la “fiesta menemista”, como se denominaba a los privilegios de ciertos sectores del poder crecidos al amparo del Estado.

Sin embargo, la ineptitud presidencial, la

atomización política y la incapacidad de la administración de concertar con sectores que permitan un proyecto de recuperación nacional se advirtieron a los pocos meses de asumido el gobierno. Las esperanzas de millones de argentinos se vieron frustradas mientras crecía la agitación de los sectores menos protegidos, que impusieron nuevas formas de reivindicar sus demandas, tales como los “piquetes” y los cortes de calles y rutas.

Ninguno de los funcionarios sospechados de corrupción fue condenado judicialmente, y las escandalosas privatizaciones de las empresas públicas no fueron revisadas, en tanto que éstas conservaron sus privilegios sin control de ningún tipo por parte de la administración pública. La sucesión de años de intensa recesión y aumento del desempleo que se mantuvo pertinaz cercano o superior al 20% de la población económicamente activa generaron un clima social enrarecido y cada vez más tenso. Mientras tanto, las disidencias entre los propios miembros del gabinete y las acusaciones de manejos espurios de los fondos públicos para la votación de leyes motivaron las denuncias de senadores y hasta del Vicepresidente de la Nación, que llegó a renunciar a su cargo por la desatención de sus acusaciones.

El cincuentenario de la creación de la Universidad Tecnológica Nacional motivó en 1999 varias actividades. Ese año fue denominado

“de reflexión institucional”, y esta actividad se acompañó a nivel local con jornadas en el mismo sentido. Las actividades tenían como objetivo producir reformas y crear espacios para el intercambio de ideas y la construcción de estrategias comunes para su crecimiento sostenido. Fue además uno de los puntos de partida para iniciar la evaluación interna y elaborar el Proyecto Institucional de Facultad. Este documento, elaborado exhaustivamente con participación de todas las dependencias, quedó bajo coordinación de la Comisión Local de Evaluación.

Uno de los enfrentamientos más importantes entre la comunidad universitaria y la

nueva administración nacional surgió a raíz de los recortes presupuestarios en educación que pretendió llevar a cabo el Ministro de Economía Ricardo López Murphy, un liberal ortodoxo de larga actuación en el radicalismo.

En marzo del año 2001 anunció un paquete de reformas presupuestarias que significaban una drástica disminución en las erogaciones del Estado, como forma de concretar un crudo ajuste. De acuerdo a ellas las universidades nacionales sufrirían una disminución presupuestaria de 361 millones de pesos en su conjunto en ese año, y una prevista de 561 millones en el 2002. La realización de este recorte pondría a las universida-



*Alumnos y docentes
enfrentando los
recortes, 1999.*

des en severos inconvenientes, ya que los ajustes previos habían llevado la situación a límites casi insostenibles.

Conocidas las intenciones del Ministerio, todas las instituciones vivieron una intensa agitación. Las universidades de todo el país y sus organismos de gobierno se movilizaron en forma pacífica mediante declaraciones, sesiones permanentes, tomas de edificios y una nueva iniciativa: las clases públicas dictadas en la calle. Pero además, se sumaron las voces de otras instituciones y actores sociales afectados por el ajuste, como las provincias, las agrupaciones docentes de enseñanza primaria y secundaria, el sistema de salud y muchos más. Las jornadas fueron intensas y gracias a las manifestaciones públicas y a todas las expresiones de rechazo la medida no se hizo efectiva y el funcionario debió alejarse de su cargo a menos de una semana de asumido.

Las crecientes dificultades en el manejo de la economía llevaron a una nueva convocatoria al doctor Domingo Cavallo, el ministro que durante el menemismo fue propulsor de las reformas económicas más importantes en el achicamiento del Estado. La crisis se profundizó al conocerse las intenciones del mismo de provocar nuevos ajustes que entre otras medidas significaron un recorte salarial para los empleados públicos del 13%. En esta oportunidad, y en medida de protesta, el Con-

sejo Universitario de la UTN decidió reintegrar el 13% a los trabajadores con fondos que no se girarían a Estado correspondientes a los aportes previsionales.

A fines de diciembre de 2001, nuevas y terribles sacudidas se producirían en el país. El pobre desempeño de los actores políticos ante el hundimiento de la economía y la recesión tendió a consolidar la ortodoxia de un modelo que acentuó los rasgos conservadores, neoliberales y cada vez más inflexibles. Dos años después de llegar al gobierno, la Alianza se había quebrado y no había logrado cumplir ninguno de sus propósitos de campaña. Los cuatro años de recesión, la evasión impositiva, el gasto público ineficiente, el galopante déficit fiscal y las altas tasas de interés, a lo que se sumó la restricción del derecho de propiedad mediante la norma que impedía la libre disposición de los fondos depositados determinaron el colapso del gobierno de Fernando de la Rúa.

La ciudadanía expresó de manera pacífica en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de ese año un cambio profundo en la conducción de los asuntos públicos. Cacerolazos, bocinazos y abucheos crecieron de manera espontánea hasta que la represión policial descontroló la situación y produjo veinticinco víctimas fatales y numerosos heridos. Fernando de la Rúa debió renunciar y así se sucedió un caótico y grotesco traspaso de poder en-

Vicente Egidi: el afán por construir

Hijo de un obrero, como tantos de quienes fueran sus alumnos, hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Bahía Blanca. Una vez egresado, decidió rendir el examen para ingresar a la universidad. "Yo quería estudiar medicina, pero salí sorteado para entrar en ingeniería", confiesa. Desde joven debió comenzar a hacer por su cuenta: consiguió un empleo en La Plata con el que difícilmente lograba mantenerse. Además, trabajar en esa localidad lo obligaba a faltar mucho a sus clases, por lo que estudió la mayoría de sus materias casi por su cuenta. Sin embargo, encaraba estas dificultades con optimismo, y supo utilizar todos sus recursos para lograr sus objetivos.

Su dedicación lo llevó a completar su carrera en el tiempo programado, a pesar de su trabajo y haber realizado el servicio militar. En 1952 obtuvo el título de Ingeniero Civil, otorgado por la Universidad de Buenos Aires, y regresó a su ciudad. Su carrera docente comenzó en el Instituto Tecnológico del Sur, como jefe de trabajos prácticos. Rápidamente llegó a ser adjunto a cargo de la cátedra de Estructuras Metálicas. En 1955 se vinculó a la Facultad, en las materias Estabilidad I y II. Casi desde ese momento inició su actividad en la gestión: "comencé como profesor titular y paralelamente como Secretario Técnico del ingeniero Vallés. Eso fue después de la Revolución Libertadora, en 1955 llega la Revolución y como yo nunca había dado un discurso durante el peronismo me vinieron a buscar", bromea.

Las actividades en la Facultad y en la UNS se desarrollaron junto a una brillante carrera profesional. Sus condiciones y conocimiento de las estructuras metálicas lo llevaron a calcular y realizar obras en todo el país, otorgándole una fama profesional que trascendía a la ciudad.

Las primeras elecciones democráticas de la Facul-

tad lo posicionaron en el decanato. Así comenzó una larga y destacada actuación que le valió numerosas reelecciones locales y hasta varios cargos de relevancia a nivel nacional, como la designación como decano normalizador en 1983. Sus reelecciones se sucedieron en 1989, 1993 y 1997. Entre sus reconocimientos cuentan haber sido nombrado Profesor Consulto y recibir el título honorario de "Decano de decanos". Además, en 1994 el Consejo Académico decidió imponer su nombre para el edificio de la Facultad local, circunstancia a la que él se opuso pero que al fin se concretó con los festejos del cuadragésimo aniversario. En el 2001, a los 74 años de edad reconoció que "estos 46 años que llevo en la UTN forjaron buena parte de mi vida. Creo que, después de haber tenido la fortuna de pasar por distintos cargos directivos, es hora de dar un paso al costado".

Afirma que una universidad como la Tecnológica es la que él, un trabajador, hubiera necesitado cuando estudiaba. Entre las anécdotas que lo trazan, destaca la de un alumno y posterior colega, quien recuerda: "el 24 de diciembre yo había terminado de rendir una materia, y él vino a saludarme. Me preguntó con quién iba a pasar la Nochebuena y cuando le dije que en la pensión, me llevó a su casa, con toda su familia".

Quien reconoce la historia de la institución no teme en afirmar que fue su tesón el que encabezó las transformaciones que la llevaron al destacado lugar que ocupa. Su afán por construir se materializó tanto en importantes obras por todo el país como en el silencioso y constante trabajo en el crecimiento y consolidación de los claustros de la Facultad a la que entregó gran parte de su vida, y que ostenta para la posteridad su nombre, haciéndolo para siempre parte de sí misma.

(AMBB, Entrevista N° 195 al Ing. Egidi; UTN, Acta de elección de Decano 1997; La Nueva Provincia, notas vs.)

tre cinco presidentes, algunos de los cuales sólo duraron horas en su cargo. Finalmente, las cámaras legislativas confiaron el manejo del ejecutivo al peronista Eduardo Duhalde, quien perdiera la elección contra de la Rúa en 1999. Dueño de un poderoso aparato político, este presidente llegó al poder con peso propio, y mediante una cautelosa gestión que reposaba su estabilidad en los moderados éxitos de su Ministro de Economía, Roberto Lavagna, logró contener la crisis hasta la elecciones de mayo de 2002. Caracterizadas por una profunda atomización política, estas elecciones dieron el triunfo al ex gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, quien había sido elegido por Duhalde como su continuador político. Los dieciocho meses de crisis habían dejado como saldo un incremento en el valor del dólar del 350%, y un aumento de los precios de artículos y servicios cercano al 200%.

Mientras tanto, las dificultades del país no impedían el desarrollo de las actividades en la Facultad, y la paulatina estabilización condujo a la realización de nuevos proyectos, algunos de ellos vinculados al dictado de nuevas carreras mediante programas de articulación con otras instituciones de la ciudad y el país. Asimismo, se concretaron nuevas prestaciones para los estudiantes en aspectos de salud, como la asistencia odontológica gratuita.

En el año 2000 culminaron sus estudios

los primeros graduados de la carrera de ingeniería civil, que como parte de su exigencia académica debieron realizar trabajos que apuntaran a la resolución de problemas comunitarios. Los mismos se expusieron en el Aula Magna de la institución para la apreciación de la comunidad académica y el público en general. Ese año se iniciaron además las relaciones con el Ministerio de Trabajo y Previsión de la república de Italia. Mediante un convenio entre los dos organismos, se concretó el dictado de cursos formativos de 660 horas de cátedra para capacitar en el desarrollo de emprendimientos que apunten al desarrollo productivo o de servicios en forma individual o colectiva, que se describen en el apartado dedicado a la Facultad y su interacción con el medio.

Asimismo, la destacada tarea de la FUNDATEC motivó el interés del municipio de Coronel Rosales por encarar nuevos proyectos conjuntos, que significaron acuerdos para desarrollar actividades capaces de reactivar los talleres navales, llevar adelante emprendimientos productivos en la ciudad, crear incubadoras de empresas y brindar asistencia al Parque Tecnológico de esa localidad. En octubre tuvo lugar la Primera Jornada de Vinculación Tecnológica, cuyo principal objetivo fue crear vínculos entre PyMEs y centros de investigación. Se desarrolló bajo el lema “Vinculación tecnológica: posibilidades de transferencia tecnológica en Bahía Blanca”. La ini-

ciativa contó con el auspicio de la Comisión de Industria de la Cámara de Diputados provincial y de la municipalidad bahiense. La jornada contó con un espacio de exposición de diferentes proyectos bahienses, de temáticas alternativas aplicables en corto y mediano plazo, y motivó la participación de instituciones locales como la Corporación del Comercio y de la Industria, la Bolsa de Comercio, el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca y de la Bolsa de Cereales, entre otros. Además, participaron también otros centros de investigación como el Instituto Argentino de Oceanografía (IADO) y el Centro Regional de Investigaciones Básicas y Aplicadas de Bahía Blanca (CRIBABB).

En septiembre de 2001 la Facultad realizó nuevas elecciones para decidir quien sería el próximo decano. Las presentaciones postularon al doctor Liberto Ercoli y al ingeniero Néstor Mata. La extensa trayectoria de ambos y el espíritu de la Asamblea queda resumida en la frase de un integrante del cuerpo, quien señaló: “estoy seguro que gane el que gane, esta Facultad va a salir ganando”⁸⁷. Los comicios arrojaron un resultado favorable a Ercoli en primera vuelta por 82 votos contra 29. El nuevo decano había ocupado diversos cargos en la institución, como la dirección del GASM, la Secretaría de Extensión, la Secretaría de Ciencia y Tecnología y el Vicedecanato. Graduado en la Facultad como ingeniero mecánico, fue el primer egresado en obte-

ner el título de Doctor en Ingeniería, otorgado por la Universidad Nacional del Sur en la ciudad. Su tarea como investigador lo llevó a ser uno de los principales impulsores de la investigación científica en la Facultad, al integrar el primero dedicado a estas tareas. A poco de asumir su cargo esbozó en una entrevista la situación de la Regional:

“el Estado nos dejó a la deriva y lo estamos reemplazando. Debemos subsistir con nuestros desarrollos para empresas o servicios externos. Esos recursos, que deberían destinarse para mejorar el equipamiento y para inversiones propias, deben usarse para pagar la luz o el gas”.

Asimismo, y en referencia a la crítica situación del contexto, señaló:

“No podemos salir a quemar cubiertas; somos la materia pensante del país. Por eso elegimos la modalidad del paro activo, con clases y talleres reflexivos para que se conozcan las consecuencias de implementar ciertas políticas de destrucción de la educación”⁸⁸.

Para ilustrar esta situación basta considerar que en el año 1999 la erogación del Estado por alumno universitario ascendía a 1.992 pesos, monto que disminuyó a 1.729 pesos en el año siguiente. En el presupuesto 2001 esta cifra fue aún menor, y se fijó en

1.428 pesos; para descender nuevamente en el año siguiente a 1.314 pesos. Así, puede apreciarse que en sólo cuatro años la disminución de los aportes del Estado a las universidades por cada alumno fue de 678 pesos (un 34%).

Las dificultades económicas del momento fueron tales que generaron atrasos en el pago de los haberes a los empleados de la Casa. Sin embargo, esta situación, aunque presente en el discurso de todos, no opacó la brillante ceremonia en la cual el ingeniero Egidi entregó el decanato al doctor Ercoli. La emoción del Decano saliente, tras 28 años continuados al frente de la Facultad, fue coronada con un emotivo abrazo y un cerrado aplauso por parte de los asistentes, que reconocían así la magna obra que realizara en favor del engrandecimiento de la misma.

A partir del año 2000 la Facultad inició su proceso de Autoevaluación, y consecuentemente, siguiendo los lineamientos establecidos por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), de acreditación de sus carreras de ingeniería. La CONEAU en conjunto con el Poder Ejecutivo estableció doce carreras que debían acreditarse a nivel nacional, y dentro de ellas están las ingenierías. Según el sistema, las propias instituciones solicitan la acreditación que se realiza por parte de pares evaluadores reconocidos por el Ministerio de Educación.

El Consejo Federal de Decanos de Ingeniería (CONFEDI) decidió formar parte activamente de este proceso, mediante documentos elaborados que contienen los estándares, requisitos necesarios, etc. Por su parte, la UTN resolvió mediante su Consejo Superior apoyar la iniciativa del CONFEDI pero de manera crítica, sumándose así al proceso de acreditación.

La evaluación realizada por los pares designados por la CONEAU finalizó con sendos dictámenes sobre las cuatro ingenierías, que reconocieron la calidad de las materias y especialidades en su conjunto dictadas en la Facultad. Además, las observaciones de la comisión de pares evaluadores permitieron recoger provechosos consejos sobre las acciones a implementar para lograr un mejoramiento armónico y organizado de cada disciplina.

En todos los dictámenes los especialistas destacaron la prolija organización de la unidad académica en lo referido a las funciones de gestión, gobierno y administración, resaltando que

“La UA tiene una estructura administrativa y de gestión muy ordenada, con una distribución clara de funciones y responsabilidades, con numerosas reglamentaciones detalladas, las que enmarcan la dirección y funcionamiento de la UA. Estas reglamentaciones facilitan las relaciones entre la Universi-

dad, la UA como las carreras entre sí”.

Uno de los principales factores que coadyuvan a que la Facultad demuestre una realidad como esta es la dedicada tarea del personal no docente, que concentra gran parte de las funciones administrativas. Cabe destacar que la tarea de éstos se ha intensificado en los años recientes, ya que una planta casi invariable ha debido atender los requerimientos de una Facultad en franco crecimiento tanto en sus actividades como en su matrícula, dando así muestras acabadas de su capacidad y dedicación.

Las evaluaciones externas hacen hincapié en los denodados esfuerzos -en un contexto financiero no siempre favorable-, por incrementar las actividades de investigación y desarrollo tecnológico y la formación en niveles de posgrado del cuerpo docente. En este sentido, sus dictámenes destacan que

“La UA realiza una política de promoción de las actividades de investigación, favoreciendo la formación superior de sus docentes y tendiendo a la consolidación de grupos existentes. En ese sentido, la propuesta de extender dedicaciones para ser utilizadas en actividades de investigación es un dato significativo. Las actividades de investigación científica en la UTN han comenzado a recibir consideración institucional y a realizarse de manera planificada y orgánica en un tiem-

Universidad y crisis, o el mito de Sísifo

La tarea de revisión del material contenido en los repositorios documentales de las instituciones universitarias depara sorpresas. Una de ellas es la constante referencia durante las últimas cinco décadas a dos términos que invariablemente aparecen ligados de alguna manera a estas casas de estudios: “crisis” y “regionalización”.

Las fuentes muestran como una constante el estado de crisis que embarga a las universidades desde la década de 1950 hasta el presente, asociadas a las causas más disímiles. Algunas, más vinculadas con las posturas intelectuales y políticas de los sectores más concentrados de la economía y más conservadores, atribuyen todos los males a la Reforma Universitaria de 1918, “que vulgarizó la cátedra e instaló la demagogia y la politiquería en las casas de altos estudios y al agravante que constituyó la tiranía del populacho para ellas”. Otras, en cambio, situadas en otro lugar del arco ideológico, atribuyen la decadencia a “que las universidades no están al servicio del pueblo y de la causa nacional, sino sometidas a las políticas económicas que imponen los personeros de intereses extranjeros en la Argentina”.

Lo cierto es que a lo largo de gobiernos civiles y militares, de unas tendencias ideológicas y de otras, la sensación de estar atravesando una situación de crisis en las universidades ha permanecido, como si en los imaginarios colectivos nunca pudiera separarse a una de la otra. Cabe preguntarse entonces si esto es así, o tal situación es fruto de una mirada siempre puesta en algo más allá, que nunca se puede lograr, equiparable tal vez a la tan mitológica como desgraciada historia de Sísifo...

po muy reciente y ligadas fundamentalmente a la existencia del Programa de Incentivos. En ese marco de desarrollo incipiente, la UA ha realizado esfuerzos para que sus docentes se incorporen a tareas de investigación, propiciando el desarrollo de proyectos internos o permitiendo la participación de sus docentes en proyectos de otras instituciones”.

Además, considerando la investigación aplicada y su interacción con el medio, estos documentos realizan un reconocimiento:

*“Las actividades tecnológicas están más desarrolladas y afianzadas en la Institución, siendo reconocida tanto en los medios privados como oficiales. Su asesoramiento es requerido frecuentemente. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones se trata de asesorías y servicios y en muy escasas oportunidades de verdaderos desarrollos tecnológicos. Las actividades de vinculación y transferencia son amplias. Se desarrollan siguiendo el marco conceptual generado por la UTN desde 1997, de acercamiento al medio”*⁸⁹.

La paulatina estabilización durante los primeros meses del 2002 impulsó nuevas iniciativas y otras que se gestaban desde antaño. En el mes de mayo se concretó un acuerdo con el Instituto Superior Juan XXIII, una institución salesiana con más de tres décadas de experiencia en la educación terciaria,

para dictar una carrera de licenciatura para sus graduados. Esta posibilidad está contemplada en la Ley 25.421 de Educación Superior, que sostiene que

“La articulación entre las distintas instituciones que conforman el sistema de educación superior, que tienen por fin facilitar el cambio de modalidad, orientación o carrera, la continuación de los estudios en otros establecimientos, universitarios o no, así como la reconversión de los estudios concluidos, se garantiza conforme a las siguientes responsabilidades y mecanismos:

c) La articulación entre instituciones de educación superior no universitaria e instituciones universitarias, se establece mediante convenios entre ellas, o entre las instituciones universitarias y la jurisdicción correspondiente si así lo establece la legislación local;

d) A los fines de la articulación entre diferentes instituciones universitarias, el reconocimiento de los estudios parciales o asignaturas de las carreras de grado aprobados en cualquiera de esas instituciones, se hace por convenio entre ellas, conforme a los requisitos y pautas que se acuerden en el Consejo de Universidades”.

Mediante sus resoluciones 3 y 4 de ese año el Consejo Superior de la UTN aprobó la creación de las carreras de Licenciatura en Auditoría y Gestión Ambiental y Licenciatura en Desarrollo de Economías Regionales. Am-

bas carreras están dirigidas a graduados de las especialidades que dicta el Departamento de Administración del Instituto Superior Juan XXIII. Estas carreras prevén un año de nivelación y dos más de cursado.

Durante ese año además se encararon obras tendientes a satisfacer las demandas edilicias de algunas dependencias. Como parte de estas tareas se remodeló la Biblioteca Central, que fue reinagurada finalmente en el mes de agosto.

El interés por acortar la brecha entre los estudios superiores y los de nivel medio se manifestó ese año también mediante el desarrollo de talleres de orientación vocacional destinados a alumnos del último año del Polimodal. Los mismos se concretaron con dinámicas grupales y paneles con profesionales que brindaron a los alumnos asesoramiento y detalles sobre lo relacionado con la educación universitaria.

Por otro lado, la indiscutida presencia de la Facultad en gran parte de las actividades de la ciudad quedó de manifiesto mediante una nueva acción conjunta con otra institución. El ascenso del Club Olimpo a la primera

división A del fútbol argentino motivó requerimientos en el complejo deportivo que fueron satisfechos por la UTN. La necesidad de contar con una adecuada sala de prensa llevó a las autoridades de la entidad a solicitar a la casa de altos estudios la asistencia para la instalación de todo el equipamiento informático y de redes. En otro ámbito, la Facultad fue convocada por la municipalidad de Bahía Blanca para participar de dos iniciativas. Una de ellas se orientaba a que sus alumnos y docentes de la Tecnicatura en Industrias Alimentarias participen de un proyecto de ordenanza que buscaba instrumentar controles de calidad bromatológica en los alimentos intercambiados en las cada vez más populares ferias del Club del Trueque. El otro, es un proyecto para la construcción de un puente peatonal en Ingeniero White, que una las calles Guillermo Torres y Juan B. Justo sorteando en altura el tendido ferroviario. Para este trabajo se hizo partícipes a los alumnos de la cátedra Proyecto Integrado, de la carrera Ingeniería Civil. Sobre ambos restan aún definiciones, sin embargo son una muestra acabada del prestigio que tiene ganada la Facultad en su voluntad de servir a la comunidad y participar junto a sus instituciones del desarrollo local.

Líneas futuras

por el Dr. Ing. Liberto Ercoli

La Misión Institucional de la Facultad, definida durante la autoevaluación institucional de 1999-2000 y aprobada por el Consejo Académico por su Resolución N° 117/02, establece claramente lo que la comunidad universitaria pretende para el futuro:

"La Facultad será protagonista de la transformación social hacia un desarrollo crecientemente equitativo con base democrática, promoviendo una verdadera distribución social del conocimiento, coadyuvando a la formación universitaria de amplios sectores sociales e incentivando actitudes de aprendizaje y formación continua. Durante este proceso potenciará el pensamiento crítico, la creatividad, la toma de decisiones, la capacidad de diálogo y de construcción de consenso. Sus profesionales utilizarán la formación científico-tecnológica con una visión productiva, totalizadora e integral con responsabilidad y conciencia ética de su rol social."

Como puede observarse, están contenidas implícitamente en ella las distintas funciones de la Universidad. La función *docencia*, definiendo al aprendizaje como un *"proceso que potenciará el pensamiento crítico, la creatividad, la toma de decisiones, la capacidad de diálogo y la construcción de consenso"*. La función *extensión*, promoviendo la *"distribución social del conocimiento, coadyuvando a la formación universitaria de amplios sectores sociales"*, e *"incentivando la formación continua"*. La función *investigación*, al sostener que *"sus profesionales utilizarán la formación científico-tecnológica con una visión productiva, totalizadora e integral"*.

La consecución del éxito en lograr el cumplimiento de este perfil, implicará la necesaria implementación de algunas acciones futuras -no excluyentes- que abarcan diversos aspectos.

Uno de ellos es la necesidad mediata de migrar hacia una nueva infraestructura edilicia, amplia y funcional que, contemplando el concepto de “campus universitario”, permita el crecimiento sostenido de la matrícula con aulas, bibliotecas y laboratorios acordes y que abarque otros usos tales como instalaciones deportivas, recreativas, etc.

Además, los avances tecnológicos y científicos cada vez más acelerados imponen una necesaria y continua modernización del equipamiento de laboratorios, informático y de tecnologías de la información y las comunicaciones. Asimismo, es indispensable contemplar un indispensable incremento del acervo bibliográfico.

Por otra parte, y conservando el foco en las necesidades regionales, es vital realizar acciones tendientes a una flexibilización de la oferta educativa que responda a las mismas y además evite el solapamiento con otras ya existentes. Asimismo, en un mundo dominado por las tecnologías y las telecomunicaciones, estar a la altura de las circunstancias significa apuntar a la gestión y desarrollo de posibilidades de educación a distancia.

Fortalecer el plantel docente con mayores dedicaciones a la investigación científica y tecnológica y al desarrollo del posgrado; así como promover los intercambios con otras instituciones nacionales y extranjeras, servi-

rá para posicionar a los docentes y consecuentemente a los alumnos a la vanguardia de las innovaciones y avances en la educación en las disciplinas que la Facultad ofrece. En este sentido, es vital además comprender a los procesos de autoevaluación y evaluación externa como instancias tendientes al reconocimiento público y oficial y como oportunidades para desarrollar políticas de crecimiento y mejora

En cuanto a los aspectos vinculados con el lugar de la Facultad en el campo educativo y social, se impone ante amenazadoras tendencias la necesidad de defender a la educación pública como un derecho social inalienable, garantizando los mecanismos para una igualdad de oportunidades. Así, es también indispensable incrementar la inserción social de la Casa mediante actividades de extensión y vinculación, fomentando el desarrollo de la educación continua, el emprendedorismo y la potenciación tecnológica de las empresas, así como apoyando las inquietudes comunitarias de carácter social.

Finalmente, es menester comprender que la Facultad debe preservar los valores que ha heredado de sus generaciones precedentes, y profundizar el firme compromiso de lograr las finalidades históricas y fundacionales de la institución: contribuir desde la educación a aumentar las libertades colectivas e individuales, alentar el acceso a la educación superior

a trabajadores, con metodologías acordes y en horarios convenientes; y contribuir a la movilidad social manteniendo una característica histórica de la educación Argentina, esa que la hizo nacer, crecer y desarrollarse como

una de las instituciones educativas más profundamente ligadas con el país, sus regiones, sus problemáticas e intereses, apuntando siempre a crecer de cara a “un futuro que viene de lejos”...